

~~Co. 20~~  
~~Co. 21~~

~~47. 0. 27~~  
~~47. 10~~

A=29.

Las Armas de la Hermandad



A. Ten 1-81-816

Apr. 20 107

L. 1.







101



COMEDIA FAMOSA  
 LAS ARMAS  
 DE LA HERMOSURA.

*1713 Año 84*

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó à sus Magestades en el Salon  
 de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*relator*

- |                  |                  |                    |                     |
|------------------|------------------|--------------------|---------------------|
| Coriolano, Joven | + Flabio, Viejo. | Astrea, Reyna.     | + Emilio, Soldado.  |
| Galan.           | + Sabinio, Rey.  | Constancio.        | + Quatro Damas.     |
| Enio.            | + Veturia, Dama. | Pasquin, Gracioso. | + Soldados Romanos. |
| Lelio.           | + Libia, Criada. | Aurelio, Viejo.    | + Soldados Sabinos. |

JORNADA PRIMERA.

*Vozes + musica*

*Jardin con las mesas*  
 Correse la cortina, y vense todos los bastidores del teatro transmutados en aparadores de piezas de plata, y en medio una mesa llena de vasos, y viandas, y sentados à ella hombres, y mugeres, y en su principal asiento Coriolano, y Veturia, y los Musicos detrás, arrimados al foro, y Pasquin, y otros sirviendo la mesa.

Mus. Coro 1. **N**O puede amor  
 hacer mi dicha mayor.

~~Coro~~ Ni mi deseo  
 passar del bien que poseo.

Coriol. Sin duda, Veturia bella,  
 esta cancion se escribió  
 por mi, pues solo fui yo  
 feliz influxo de ~~ella~~  
 de Venus brillante Estrella,  
 pues benigna en mi favor.

~~El~~ y Coro 1. No puede amor  
 hacer mi dicha mayor.

Vetur. Mejor debo yo entender  
 su benevolo influir,  
 pues dandome que sentir,  
 me dexa que agradecer:

y mas el dia que à ser  
 llegue la ventura mia  
 tu esposa, pues esse dia  
 no podrán mi fe, mi empleo.

~~El~~ y Coro 2. Ni mi deseo  
 passar del bien que poseo.

Homb. 1. A tanta solemnidad,

Desde ahora será bien  
 que todos en parabien  
 brindémos.

*Beben.*

Homb. 2. A que su edad  
 viva eterna. Homb. 3. Y su beldad  
 en fecunda sucession  
 à Roma illustre. Pasq. Estos son  
 combidados que me placen,  
 que à un tiempo la razon hacen,  
 y deshacen la razon.

Mus. No puede amor  
 hacer mi dicha mayor, &c.

Mug. 1. Todas, ya que la fortuna.  
 trocó el pesar en placer,  
 essa salva hemos de hacer.

Lib. Como se podrá ninguna  
 escapar? si cada una  
 de quantas oy Roma encierra,  
 feliz el susto destierra  
 de aquel passado temor.

~~El~~ y ~~Coro~~ no puede amor  
 hacer mi dicha.

Dentro voces. Arma, guerra.



Las Armas de la Hermosura.

Caxas, y trompetas dentro, y alborotanse todos.

Homb. Qué asombro! Mug. Qué confusion!

Coriol. Qué novedad será esta, que dentro de Roma forman voces, caxas, y trompetas?

Todos. Quien causa este estruendo?

Salen Aurelio Viejo, y Enio Soldado.

SE Aur. Yo.

Coriol. Tu, señor? Aur. Sí.

Coriol. Pues qué intentas?

Aur. Despertar tu torpe olvido, porque al ver que en mi hijo empieza la reprehension, sepan todos que anticipada la quexa, antes que à mi su pregunta, llegó à ellos mi respuesta:

Quitad, romped, arrojad aparadores, y mesas,

nocivos faustos de Flora, y Baco, quando es bien sean pompas de Marte, y Belona.

Ocultanse los aparadores, y mesas.

Y porque la causa sepan, Enio, dile à Coriolano, y à quantos con él celebran, bastardos hijos del ocio, cultos al Amor, las nuevas que traes de Sabinia: *Vet.* Cielos, ap. qué nuevas pueden ser éstas?

Lib. Oye, y dissimula. ap.

Aur. En tanto que à toda Roma las cuentan públicos edictos, que para freno, y para rienda de tan locos devaneos dispone el Senado. Enio. Fuerza, como à primer Senador, es, señor, que te obedezca, y fuerza tambien que haya, para que mejor se atiendan, de enlazar con su principio el nuevo motivo. Aur. Sea, no como quien le refiere, sino como quien le acuerda.

Enio. Sabinio, Rey de Sabinia, mal ofendido de aquella fingida amistad, con que Romulo, atento à que fuera eterna la poblacion de su gran fábrica immentas, que émula à Jerusalem,

tambien en montes se assienta, y que no pudiera serlo, sin que de su descendencia la succession se propague, viendo quanto para ella buscar confortes debia, combido para unas fiestas los Comarcanos Sabinos, con sus familias, en muestra de firmar con ellos paces.

Aur. Si lo fueron, ò no, dexa al silencio estas memorias, pues nadie hay que no las sepa, segun en su gran teatro al Mundo las representan, el tiempo en veloces plumas, la fama en no tardas lenguas; y así, dexando assentada aquella parte primera del robo de las Sabinas, vé à la segunda. *Vet.* O immentas Deidades, qué nuevas pueden ser, que de pesar no sean?

Enio. Sabinio, Rey de Sabinia, mal ofendido de aquella fingida amistad, trató hacer à Romulo guerra, y Romulo resistirla, careando injuria, y ofensa, el uno por castigarla, y el otro por mantenerla;

no persuadido el uno à que satisficiera el que se venga, y el otro à que nunca tuvo no bien hecho otra enmienda del arroyo que lo obró, que el valor que lo sustenta.

no Dos veces, pues, el Sabino à Roma assaltó, y en ella dos veces le obligó à que, rechazada su soberbia, levantasse el sitio, dando à la dominante Estrella de Romulo por vencida de la suya la influencia.

no En este intermedio, Roma usana, alegre, y contenta, vencedora de sus armas, vencida de sus bellezas, procurando reducir à cariño la violencia, toda era festines, toda

agaf



De Don Pedro Calderon de la Barca.

agassajos, y finezas,  
bien como toda Sabinia  
llantos, suspiros, y queixas,  
que entre ofensor, y ofendido  
tan neutral vive la ofensa,  
que à uno el gozo se la olvida,  
y à otro el dolor se la acuerda.

En esta desigualdad,  
ambas fortunas suspensas,  
viendo Sabino que muerto  
Romulo, la suya adversa,  
sin dominante enemigo  
quedaba, y que à Numa, (que era  
à quien nombrado dexó  
por su successor, resuelta  
en ser Republica Roma,  
no solo le dió obediencia,  
però echandole de sí,  
eligió en Plebe, y Nobleza  
Senadores, y Tribunos,  
que en libertad la mantengan.

Sabino, pues (por que el hilo  
de la digression no pierda)

queriendo aprovechar  
aquella vulgar sentençia  
de ser sin Cabeza un Pueblo  
monstruo de muchas cabezas,

en una parte, y en otra  
viendo tambien quan agena  
Roma de sus altos triunfos,  
deleytosamente dexa  
de ser campaña de Marte,  
por ser del Cupido selva,

à repetidas instancias  
de la soberana Astrea,  
que Celtibera Española,  
desde el dia que deshechas  
sus gentes bolvió su esposo,  
ni él, ni nadie llegó à verla,  
ò sin lagrimas los ojos,  
ò el semblante sin tristeza:

Secretas levas dispulo;  
però como esto de levas  
es mina, que por el mas  
breve rescuicio rebienta,  
al Senado sus vislumbres  
llegaron en humo embueltas.

de suerte, que al inquirirle  
si eran ciertas, ò no ciertas,  
à mi, que por más servicios,  
nombró en la eleccion primera  
del Pueblo primer Tribuno.

me dió orden de que fuera  
à informarme, disfrazado  
en nombre, en trage, y en lengua,  
del estado, y del disgnio;  
con que à poca diligencia  
pudo informarme mejor  
la vista, que la cautela;

que enmudecen los ardidés,  
donde hablan las evidencias.

A toda Sabinia hallé,  
sin recato de que sea  
contra Roma la jornada,  
no tan solo en arma puesta,  
però en marcha, à cuyo efecto  
estaban passando muestra,  
de militares pertrechos  
todas las campañas llenas.

Numerosas huestes son  
las que alistadas se assientan,  
segun supe, voluntarias,  
por que (como dixé) Astrea,  
que adquirir de vengadora  
de las mugeres intenta  
el alto nombre, en persona  
las conduce, y las alienta  
con tan gran jaçtancia, que  
sus tremoladas vanderas,  
geroglicos del ayre,  
componen en quatro letras  
el vanaglorioso enigma  
de ser su vitoria cierta.

Una S. una P. una Q.  
y una R. son, cuya empresa  
descifrada, decir quiere  
(segun todos la interpretan)

al Sabino Pueblo Quien

Resistirá? y con tal prieta  
paso la marcha  
disponen, que me fue fuerza,  
segun su vecina línea  
confiante es de la nuestra  
por llegar antes, valerme  
de toda la diligencia  
que pude, però por mas  
que lo intente, la sospecha,  
ò nota de desmandado,

me detuvo, y así, llegan  
à ser de mis voces écos  
sus caxas, y sus trompetas,  
quando lexanos repiten  
al viento que se las lleva,  
y al éco que nos las trae.

No  
No  
No

No



## Las Armas de la Hermosura.

Caxas, y voces à lo lexos.

*Dent.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Vet.* Bien temí que habia de ser ap. segunda desdicha nuestra.

*Aur.* Mira con estas noticias, si ha sido prevencion cuerda que otras trompetas, y caxas despertador tuyo sean, y de quantos oy en Roma divertidos, no se acuerdan de aquellos primeros Héroes, que de apagadas pavesas fueron incendio de Europa, hasta coronarla Reyna del Orbe: y dexando à parte abandonadas proezas, que en Africa, y en España Romulo dexó dispuestas, y oy yacen en el infame sepulcro de la pereza; à qué mas puede llegar el baldon de la honra nuestra, que à pensar el enemigo que ya Roma no es la que era, pues se promete en sus timbres, que no ha de hallar resistencia?

demás desto, ¿es bien que yo à un Noble ofendido tenga, y no tenga mira à que es desproporcion muy ciega que, él desvelado maquine, y yo descuidado duerma? mayormente al blando sueño de tan contrarias Sirenas, que si otras cantando matan, ellas llorando delectan: ò nunca hubierais. *Coriol.* Perdona, señor, y dame licencia, para suplicarte que no enojado las ofendas, ni à ellas, ni à quantos conmigo à mi ruego las festejan;

y mas en este jardín, donde Vetura se averga noble Matrona, à quien todas reconocen preeminencia, por su Real sangre, que no es culpa suya, ni nuestra el que en ellas sea agasajo lo que en nosotros es duda: la culpa fue del primero que robadas las violenta,

no de los que, ya robadas, procuran que estén contentas, que para tenerlas tristes, mejor fuera no tenerlas.

Si hacerlas nuestras quitamos, cómo habian de ser nuestras, si en nuestro poder quedaban? siempre quedaban ajenas? que desde el odio al cariño no es facil de hallar la senda, sino es que la facilite la cañicia, la fineza, el obsequio, el rendimiento, la atencion, y la asistencia, que son las que solo saben hacer voluntad la fuerza. Decir que esto del valor nos ha olvidado, es propuesta tan vana, que el mismo Marte el primero es que la niega, puesto que amante de Venus, al Mundo puso en sospecha de que él, y Cupido habian trocado dardos, y flechas: viendo quanto ventajoso, porque su Dama lo sepa, pelea el Soldado que con armas de Amor pelea, juzgando que son de Marte;

y para que mejor veas que ser galan en la paz, no es ser cobarde en la guerra, el primero. seré yo que de la Patria en defensa al oposito le salga; y así, para disponerla, ire por plazas, y calles, diciendo en voces diversas.

*Dentro unos.* Viva Coriolano. *Otros.* Viva

*Aur.* Oye, hasta averiguar estas.

*Salen Flabio Viejo, Lelio, y Soldados.*

*Se.* Flab. Yo lo diré, que en tu busca vengo, para que lo sepas: proponiéndole al tumulto de la Plebe, y la Nobleza quanto conviene salir à impedir el passo de essa no impenada invasion, antes que pise la linea nuestra, ocupando los estrechos passos, y las eminencias, à fin de que, ya que entren,



De Don Pedro Calderon de la Barca.

entren peleando, en que es fuerza que pierdan gente, y quizá que gente, y jactancia pierdan, dice que presto el Senado nombraría à quien convenga que vaya por General, à que dieron por respuesta, reduciendose à una voz, de varias voces compuesta:—

Dent. unos. Viva Coriolano.

Otros dent. Viva.

Flab. De fuerte, que antes que sea consulta; la aclamacion comun quiere que Cabeza fuya sea Coriolano, de que vengo à darte cuenta, por si acepta, ò no. *Aur.* Qué es dudar si acepta, ò no acepta, siendo mi hijo? Coriolano, ya ves en lo que te empeña la comun aclamacion del Pueblo. *Coriol.* La vida hubiera dado en albricias, señor, à no importar mantenerla para que en servicio fuyo en mejor trance la pierda; en cuyo agradecimiento, à Flabio las plantas besa mi humildad, y à Lelio dá los brazos, bien como prendas de quien se obliga à pagar, reconocida la deuda.

*Lel.* El merito es quien te adquiere este honor. Que tambien sea hijo yo de Senador, y de mi: (ò embidia, dexa de afligirme!) y el primero seré que irá à tu obediencia por Soldado tuyo. *Enio.* Yo no te doy la enhorabuena, porque me la he dado à mi, en fé de lo que interessa en tus honores mi honor.

*Coriol.* A entrambos os lo agradezca mi amistad, que con los dos, tu Lelio, de la Nobleza Cabo; tu, Enio, de la Plebe, qué riesgo habrá que no emprenda?

*Todos.* Ni quien que à ti no te siga?

*Pasq.* Yo, porque allí Libia señas me hace de que allá no vaya.

*Aur.* Pues porque tiempo no pierda,

retiraos todas vosotras, cada una à su vivienda, de donde ninguno salga, mientras se passa la muestra de la gente que se aliste, porque si acaso la pesa el ver ir contra su Patria, no impida al que complacerla intente. *Vet.* Ninguna habrá tan livianamente necia, que ya no desee que Roma

*Si no*

contra los Sabinos venza; *toda, todas, adividas*

que las materias de honor son tan vidriosas materias, que con el mas leve soplo se empañan; si no se quiebran y siendo así que estuvimos todas à morir resueltas, antes de admitir à quien con fé, y palabra no fuera de esposo; con todo esso,

*Si no*

el empácho, y la verguenza de no bolver à ser propias de quien ya fuimos agenas, nos obligara à que todas, si nos dierades licencia, salieramos à campaña, y yo fuera la primera que el arnés trenzado, el fresno blandido en la mano diestra,

*Si no*

en la sinestra el escudo, y con el tiento en la rienda, la noticia en el estribo, y en la rodilla la fuerza, montado el corcel brido,



la diera à entender à Astrea, como ya de su venganza no necessita la nuestra.

*Coriol.* Quien pudo desemeñarse, ni mas noble, ni mas cuerda?

*Todas.* Lo mismo todas decimos. *vamos*

*Aur.* No es la resolucion essa, que queremos de vosotras.

*Flab.* No, que otra habrá, en que se vea que las mugeres no son tan dueños nuestros, que puedan en descredito poner de Roma el valor. *Aur.* Ni essa tampoco es para aquí: ahora ven, pues, adonde te ofrezca, con pública aclamacion, de todo el Pueblo en presencia,



Las Armas de la Hermosura.

el Senado la vengala,  
estoque, toga, y diadema  
de General de sus Armas.

Coriol. Mas me ha de dar.

Aur. y Flab. Qué es? Coriol. Licencia

de que responda à Sabinio,  
y al mote de sus vanderas,  
poniendo yo en las de Roma  
el mismo. Tod. De qué manera?

Coriol. S. P. Q. y R. son

cuatro letras, que interpretan,  
al Sabino Pueblo Quien

Resistirá? y con las mismas

à su arrogante pregunta

han de responder las nuestras,

para que conozca el Mundo

quan en un caso concuerdan

Gramaticas Militares

la pregunta, y la respuesta;

pues si S. P. Q. y R.

Quien piensa hacer Resistencia

al Sabino Pueblo dicen,

tambien dirán à quien lea

en nuestro favor el mote

de sus mismas quatro letras,

Senado, y Pueblo Romano

es Quien resistirle piensa.

Flab. Bien lo has pensado.

Dent. unos. Arma, arma.

Dentro caxas, y voces à lo lexos.

Flab. Y pues se oyen de más cerca

ya sus caxas, respondió

à su salvá: Dent. otros. Guerra, guerra.

Aur. Y por si acaso llegaran,

segun à mi oído fueran,

acá sus voces, diciendo.

Dent. unos: Quien ha de hacer Resistencia

al Sabino Pueblo? Aur. Digan

al mismo compás las nuestras.

2 Tod. Senada, y Pueblo Romano.

Dent. unos. Vivan Sabinio, y Altea.

2 Tod. Coriolano, y Roma vivan.

Coriol. Perdona, Veturia bella,

que si voy contra tu Patria,

tambien voy en tu defensa.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Entranse todos, y por otro lado salen mar-

chando Soldados, y uno trae una bandera

con las letras que han dicho los versos, y

detrás Sabinio, y Altea con espada,

y vengala.

Sab. En la cumbre eminente

del Esquilino monte,  
que atalaya de todo el Horizonte,  
empina al Orbe de zafir la frente,  
alto haga nuestra gente,

hasta reconocer si tiene acalo  
Roma ocupada de su estrecho paso  
la entrada, que otra vez padrastro mio  
favoreció la vecindad del rio;  
y así, hasta que los batidores buelvan  
y informados, resuelvan  
por donde menos fuerte sendas abra,  
alto haced. Unos. Alto, y pade la palabra.

Orrs. Alto, y pade la palabra.  
Sab. Ya, soberana Altea,  
pifas la raya en que la luz Febea  
del Sol entre Sabinia, y Roma parte  
jurisdicciones, pues que no sin arte  
interpuso por valla  
el bastion de essa rustica muralla,  
que à una, y otra divide,  
bien que en vano una, y otra defendida,  
el dia que hacerlas enemigas quisó  
su trato infiel. Ab. Ya desde aquí diviso,  
aunque no bien, aquella  
que ayer vil choza, y oy fábrica bella,  
tan elevada sube,  
y empieza en muro, y se remata en nube.

O tu de la fortuna  
transmutado teatro, cuya scena,  
no se si diga, de piedades llena,  
ò llena de crueldades,  
que tal vez son crueles las piedades,  
en yerto alvergue dió primera cuna  
à aquellos, que arrojados  
de ignoradas entrañas,  
hambrienta leba halló, que en sus mon-  
tañas  
reciennacidos, ya que no abortados,  
eran espurios hijos de los hados.  
O: tu, que en lo voraz de su fiereza,  
mudando especie la Naturaleza,  
viste, en vez de ser ellos de su ham-  
briento  
furoz destrozo, en cándido alimento  
trocar la saña, haciendo q ellos fueren  
los que della al revés se mantuviesen:  
Si à sus pechos criados,  
si à su calor dormidos,  
si de roncos anhelitos gorjeados,  
crecieron, artullados à gemidos,  
qué mucho que Vandidos,  
sañudamente fieros,



De Don Pedro Calderon de la Barca.

se juntáran con otros Vandoleros,  
para vivir sin Dios, sin fé, sin culto,  
del homicidio, el robo, y el insulto?  
Esta pues, Compañía  
Romulo Capitan, temiendo el día  
de tu mudanza, à fin de resguardarse,  
trató fortificarle,  
para cuyo seguro,  
el surco de un arado lineó muro,  
con ley tan inviolable, que su estremo  
assaltarle costó la vida à Remo.  
Este fue (ò tu otra vez, varia fortuna,  
condicional imagen de la Luna)  
el origen que àtiva te conserva  
crecida, à imitacion de mala hierba:  
pero ya tu castigo  
llega, pues llega mi valor conmigo:

y así, antes q sus armas se prevengan,  
(vengan los batidores, ò no vengan)  
entrémos en sus lindes desde luego,  
publicando la guerra à sangre, y fuego.

Sab. La esperá, Astrea, en muchas ocasiones  
consequió altos blasones.

Ast. Tambien la espera la perdió otras  
tantas,  
y quizá mas.

Sale Emilio Soldado.

S<sup>e</sup> Emil. Dame, señor, tus plantas.

Sab. Qué hay, Emilio, de nuevo?

Emil. Apenas à contartelo me atrevo,  
por no decirte que apenas  
de aquellos riscos soberbios,  
con una abanzada Esquadra,  
vencí el arrugado ceño,  
quando desde la eminencia  
ví todo el valle cubierto  
de Romanos Esquadrones,  
que en buena marcha dispuestos,  
como iban llegando, iban  
tomando, unos los estrechos  
passos, otros desmontando  
los troncos, para con ellos  
atrincherarse, y los otros  
doblandose, porque à tiempos,  
donde importe, el reten pueda  
ir reclutando los puestos.

Ast. Effen escusabas decirnos?  
pues toma en albricias de esto  
esta fortija, que yo  
à tener que vencer vengo:  
manda, Sabinio, que al arma  
toque el Exercito nuestro,

antes que se fortifiquen.

Sab. Con esse Español aliento,  
quien no ha de animarse? Nayan  
por los costados cubriendo  
en las quiebras, y surtidas  
Cofeletes, y Flecheros  
à la Caballería, y ella  
desfilada en buen concierto,  
procure cobrar el llano,  
donde trocados los riesgos,  
cubra ella à la Infantería,  
dandose las manos, puesto  
que las dos son los dos brazos  
de todo el militar cuerpo:  
+ toca à embesfir, y un caballo  
me dad. Ast. Y à mi otro, que tengo  
de ser la primera yo,  
que complacido mi esfuerzo,  
vea la cara al enemigo,  
la Caballería rigiendo.

Sab. Pues porque la Infantería  
no vaya en el desconfuelo  
de ir sin ti, y sin mi, seré  
yo quien gobierne sus Tercios.

Ast. Pues al arma. Sab. Pues al arma.

Sold. Quien no ha de seguir su exemplo?

Tod. Vivan Sabinio, y Astrea. Vanse todos

Las cajas, y entrandose por una parte, sa-  
len por otra Coriolano, Lelio, Enio, y dos  
Soldados, con dos vanderas, una roxa,  
y otra blanca, con las mismas letras.

S<sup>e</sup> Coriol. Pues el Sabinio resuelto,  
para no darnos lugar  
à que nos fortifiquemos,  
baxa abanzando sus Tropas,  
fuerza es salirle al encuentro,  
para no darle nosotros  
lugar à él, à que viniendo,  
como viene desfilado,  
pueda, vencido lo estrecho,  
doblarfe en lo llano. Ea  
generoso invicto Lelio,  
pues Cabo de la Nobleza,  
la avanguardia en el derecho  
costado te toca, ocupa  
tu lugar. Lel. En él ofrezco  
morir, que una cosa es  
callar yo mis sentimientos;  
y otra, que mi honor no diga  
que es mio: tremóle el viento  
la siempre roxa vanderá  
del Senado, con el nuevo



Las Armas de la Hermosura.

geroglífico, à quien ligan todos mis parciales. *Vase.*

**Coriol.** Enio, tu en el siniestro costado tu lugar toma, que en medio del cuerpo de la batalla quedo yo distribuyendo los ordenes, porque acuda donde convenga el refuerzo.

**Enio.** Despliegue tambien al ayre su blanca vandera el Pueblo, que no es el que menos sabe dar vitorias à sus Reynos. *Vase.*

*La caja, y dentro ruido de armas.*

**Unos dent.** Arma, arma.

**Otros dent.** Guerra, guerra.

**Unos dent.** Fuertes Sabinos, à ellos.

**Otros.** A ellos, valientes Romanos.

**Coriol.** Ya los unos descendiendo, y ya subiendo los otros, en el mas fragoso seno del monte, à medir las armas llegan entrambos encuentros:

no	Disputada la batalla,	<i>La caja.</i>
	crece, con que al Sol cubriendo	
no	nubes de pluma las flechas,	
	tempestad padece, siendo	
no	del eclipse de sus rayos	
	caxas, y trompetas truenos,	
no	de quien relampagos son	
	las chispas de los aceros	
no	todo es horror, todo es grima,	
	todo asombro, tolo incendio.	

**Unos.** Abanza, Caballeria, antes que en nuestro terreno llegue à doblarse la fuya.

**Otros dent.** A ellos, Sabinos.

**Tollos.** A ellos. *La caja.*

**Coriol.** Qué es aquello (ay infelice!) que à lo que desde aquí veo, parece que recargados, buelven à perder los nuestros los puestos que habian ganado: Ea, fortuna, ya es tiempo de que todo lo perdamos, ò que todo lo ganemos: #

no	figante todas las Tropas
	en Batallones, y Tercios,
	pues no hay mas ordenes ya
	que dar, que morir refuertos:
	bolved, Soldados, bolved,
	que ya voy à focorreros,

*Quisime todos amigos,  
al vencer no quise morir.*

perdase la vida, y no la fama. *Vase.*

*Suenan las caxas, y ruido, y sale como despeñada Astrea.*

**S-Ast.** Valedme, Cielos! que desbocado el caballo, con no matarme, me ha muerto, si hay quien piense que el salir de la batalla, fue huyendo; y no fue, sino que el hado, ò tarde, ò nunca el contento cumplido dió; bien que en vano oy de su rigor me quexo,

no	pues tampoco dió cumplida
	la desdicha, el dia que habiendo
	vencido la cumbre al monte,
	al descender de su centro,
	corriendo por intrincados
	riscos el bruto soberbio,
	no me echó de sí, hasta que
	trocó de un tronco el tropiezo
	al golpe de la caída
	la amenaza del despeño:
con que aunque rendida, aunque	
fatigada, en un desierto,	
triste, y sola me halle, à causa	
de que los que me siguieron,	
y no alcanzaron, pérdida	
de vista, sin mi habrán buelto;	
con todo esto, el quedar viva	
es tan natural consuelo,	
que siendo el vivir lo mas,	
todo lo demás es menos. <i>Caxas</i>	

Y así, à pesar del cansancio, pues para elegir no hay medios, procure hallar fenda, que me buelva à mi gente, puesto que para servir de norte, me basta el confuso estruendo, que sin decirme en qué estado la batalla está, à lo lexos me está diciendo que dura, en mal pronunciados ecos.

Por esta parte parece que el enmarañado seno dá menos fragoso passo; seguir su vereda quero, no en vano, pues à lo inculto quitado el impedimento, ya descubro la campaña, y en ella, ò miente el desleo, ò son nuestras las vanderas

que

drid



De Don Pedro Calderon de la Barca.

que miro: sin duda, Cielos,  
la vitoria consiguió  
Sabinio, puesto que veo  
en su rotulado enigma  
tremolar el blason nuestro  
dentra parte del monte:  
pues qué aguardo? pues qué espero?  
ò si fuera verdad! que  
tiene alas el pensamiento,  
para llegar à los brazos  
de Sabinio, y darle en ellos  
de mi vida, y su vitoria  
dos parabienses à un tiempo.

Vase.

Salen Coriolano, y todos, con las vanderas.

Todos. Vitoria por el invicto  
heroico Caudillo nuestro. +

Lel. No sé qué gracias te deba  
dar nuestro agradecimiento,  
pues quando casi perdidos  
nos hallabamos, tu esfuerzo  
bastó à que el Sabino buelva  
desbaratado, y deshecho.

Enio. Qué gracias podemos dar,  
que sean bastante aprecio,  
à quien supo disponer  
el focorro à tan buen tiempo,  
que derrotado el contrario,  
quedasse el campo por nuestro?

Coriol. Vuestro fue el valor, y mia  
la dicha de llegar presto;  
y por partirla contigo,  
à llevar las nuevas, Lelio,  
desta vitoria al Senado  
vé, en tanto que yo prevengo  
que las fortificaciones,  
por que antes no hubo tiempo,  
profigan, por si otra vez,  
reforzandose de nuevo,  
buelve, no desprevénidos  
nos halle. Lel. Tus manos beso,  
por esse honor, y no tanto  
por las albricias le accepto,  
quanto porque se prevenga  
el aparatoso obsequio  
del triunfo que debe hacer  
Roma à tu recibimiento.

Vase.

Todos. Vitoria por el invicto  
heroico Caudillo nuestro.

Sale Astrea.

Ast. Vitoria por el invicto  
heroico Caudillo nuestro?  
¿Quién duda que por mi esposo

es la aclamacion, supuesto  
que son fuyas las vanderas  
que ya de mas cerca veo?  
Pues qué aguardo? generosos  
Sabinos, à cuyos hechos,  
faltan à la fama bronces,  
faltan láminas al tiempo;  
mil veces enhorabuena  
sea el alto vencimiento  
de estos alevos Romanos,  
y guíadme donde dellos  
vitorioso vea à mi esposo.

Coriol. Hermoso prodigio bello,

cuyo revelado enigma,  
ni le alcanzo, ni le entiendo,  
cómo à los Romanos llamas  
Sabinos? y cómo luego,  
dando à quien no te oye el lauro,  
das à quien te oye el desprecio?

Ast. Luego estos timbres no son  
de Sabinio? Coriol. No, que huyendo  
segunda vez derrotado,  
à Roma la espalda ha buuelto.

Ast. Luego estas vanderas son  
ganadas? Coriol. Tampoco es esto,  
fino que, pues preguntaron  
las fuyas, que quien al Pueblo  
Sabino resistiria?  
con sus caractéres mesmos,  
Senado, y Pueblo Romano,  
las nuestras le respondieron.

Ast. Ay infelice de mí!  
que el equivoco me ha muerto. +  
Coriol. Quizá te ha dado la vida,  
puesto que has llegado à puerto  
donde las mugeres tienen,  
con franca escala el respeto,  
cortesanos passaportes  
de inviolables privilegios:

¿quien eres, pues, y qué causa  
engañada te trae? Ast. Cielos,  
perdida estoy, si se sabe  
quien soy, valgame el ingenio:  
Astrea, Española Palas,  
añadiendo al sentimiento  
del robo de sus Matronas,  
el de levantar el cerco  
que puso à Roma en venganza  
fuya su esposo, hizo extremos  
tales, que hasta persuadirle  
à que bolviessé de nuevo  
à tutiarla, no dexó

B

de



Las Armas de la Hermosura.

de instarle, válida à tiempos  
de la mafia del cariño,  
à de la fuerza del ceño:

no en esto solo paró  
su generoso ardimiento,  
fino que en persona habia  
ella de venir, à efecto  
de que agravio de mugeres,  
à muger le toca el duelo:  
entre las Damas que traxo  
en su servicio. Coriol. El acento  
suspende, detén la voz.

Ast. Pues por qué? Cor. Porque no quiero  
saber mas de que eres Dama  
de Astrea. Ast. Sin duda oy muero,  
vengandose della en mi.

Cor. Enio? Enio. Señor? Cor. Al momento  
manda poner el caballo  
mejor que en mi estala tengo,  
monta en otro, y nombra una  
escolta de hasta otros ciento,  
con un Trompeta, que vaya  
contigo. Ast. Ay de mi! que esto  
mira à embiarme prisionera

à Roma. Sol. 1. Por si entre ellos  
nos nombra, vamos tras él.

Sol. 2. Vamos, y sea diciendo.

Todos. Nitoria por el invicto  
heroico Caudillo nuestro.

Ast. Ay Sabinio, si esto vieras,  
qual fuera tu sentimiento?

Coriol. Ay Veturia, qual sería  
tu gozo, si vieras esto?

Ast. Mas no me dé por vencida,  
profiga, hasta ver si puedo  
moverle à lastima: Astrea,  
en quien vassallage, y deudo  
en mi fortuna afianzaron  
repeido el valimiento,

entre las demás que traxo,  
buelvo à decir. Cor. Tambien buelvo  
à decir yo, que suspendas  
acento, y voz. Ast. Pues no tengo  
de decir. Cor. Nada hay que digas.

Ast. Que entrando ella?

Coriol. Es vano intento.

Ast. En la lid? Cor. Porfias en valde.

Ast. Yo? Coriol. No mas.

Ast. En seguimiento

suyo? Cor. Basta. Ast. Mi caballo,  
roto el alacrán del freno?

Coriol. No te canfes. Ast. Me arrojó

adonde? Coriol. De qué provecho  
es, que quieras tu decirlo;  
si yo no quiero saberlo?

Ast. O qué clara mi desdicha  
dice su desfabrimiento!

Enio. Ya está todo prevenido. Sale Enio.

Coriol. Ahora verás que no tengo  
mas que saber, que saber  
que vienes, bello portento,  
en el servicio de Astrea:  
ponte à caballo, y tu, Enio,  
de comboy, la retaguardia  
de su Exercicio siguiendo  
vé, hasta que haga, recobrado,  
alto, ò tome alojamiento;  
y en dandole vista, haz  
alto tu tambien, haciendo  
seña de paz, y llamada:  
con que es fuerza que viniendo  
algun Cabo principal  
à parlamentar, tu intento  
sepa que es ir comboyando  
à esta Dama, con que en viendo  
que ella conoce à su gente,  
y que quedando con ellos,  
queda à su satisfaccion,  
en seguro salvamento,  
sin mas esperar, la rienda  
buelve; y mira que te advierto,  
que ni à ella, ni à ellos les digas  
quien soy.

Ast. Qué es lo que oygo, Cielos!  
à mi Patria me embias? Coriol. Si,  
que los generosos pechos  
lidiamos porque lidiamos,  
mas no nos aborrecemos  
para las cortesanas.

Ast. Dexa que à tus pies. Cor. No estremos  
hagas, que no hay que estimarme  
lo que hago yo por mi mesmo.  
Parte, pues, y dile à Astrea,  
que un Romano Caballero,  
apenas oyó su nombre  
en tus labios, quando atento  
à la estimacion, al culto,  
al decoro, y al respeto  
que debe à la Magestad  
de tan generoso dueño,  
te estimo por prenda suya,  
principalmente sabiendo  
que vienes en su servicio;  
y porque un punto, un momento



De Don Pedro Calderon de la Barca.

10

no faltes dél, te remite  
à escusar el sentimiento  
de echarte menos, que eres  
tu muy para echada menos;  
y perdoname, no ser  
yo el que te vaya firviendo,  
porque no puedo faltar  
de aquí. Ast. Ya que te merezco  
tan gran fineza, merezca  
saber à quien se la debo.

Coriol. Eso no, que has de ir deudora  
aun del agradecimiento.

Ast. Ya que tu no me lo digas,  
quizá me lo dirá el tiempo.

Coriol. Pues no le pierdas ahora,  
si le habrás menester luego:  
parte pues. Enio. Ya allí el caballo  
te espera. Ast. Si haré, supuesto  
que el dón del liberal, quando  
le recibo, le agradezco.

Coriol. Pues à Dios, hermosa Dama.  
Ast. A Dios, cortés Caballero,  
y cree de mi. Coriol. Y cree de mi:  
yete en paz. Ast. Guardete el Cielo.

Vanse, y salen Lelio, y Paquin.  
Lel. Paquin, pues que ya al Senado  
cuenta dí de la vitoria,  
y atento à tan alta gloria,  
à Coriolano ha embiado  
orden de que al punto venga,  
para, liberal con él,  
ceñirle el sacro laurel,  
que es bien que por premio tenga:  
dime, ya que tu no fuiste  
al campo, qué novedad  
en mi ausencia en la Ciudad  
ha habido, y en qué consiste  
que à ninguna muger veo  
en calle, puerta, ò ventana.

Paq. Consiste en no tener gana  
de ser vistas sin aseo.

Lel. Sin aseo? esto no entiendo.

Paq. Pues facil es de entender,  
que no quiera una muger  
parecer, no pareciendo.

Lel. Enigmas hablas conmigo?

Paq. Pluguiera à Dios que lo fueran,  
que ellas te lo agradecieran,  
y à mi el que no te las digo.

Lel. Pues házme lo de decir.

Paq. Sí haré, mas con calidad  
de que creas que es verdad

quanto te he de referir,  
y no acción. Lel. Si creyé.  
Paq. Pues con esto, va de historia  
aquí, Apuntador, memoria  
tu ynacarina me dé.

Viendo el Senado que habia  
el siempre absoluto Imperio  
de las mugeres ganado  
tanto en Roma los afectos,

que dio causa al enemigo  
para olvidarse soberbio,  
con nuestro presente ocio,  
de su pasado escarmiento;  
y que no solo era el daño,  
divertidos en festejos,  
estragar de la militia  
el antiguo valor nuestro;  
mas tambien de los haberes  
el caudal, por los excessos  
de sus galas, de que ellas  
usavan tan sin acuerdo,  
que de bizarros sus trages,  
se passaban à no honestos;  
y viendo quan principal  
parte es, en fé del aseo,  
para ser imán del alma,  
el artificio del cuerpo,  
pues la no hermosa, con él  
disimula sus defectos;  
y la hermosa, con alio  
dá à su perfeccion aumento:

una ley ha publicado,  
en que manda, lo primero,  
que no sean admitidas  
à los militares puestos,  
ni pçliticos, negadas  
à quanto es valor, è ingenio:  
Que ninguna muger pueda  
del habito que oy trae puesto,  
mudar la forma, inventando  
por instantes usos nuevos;

y que para renovarlos,  
haya de ser con precepto  
de que sean proprias telas,  
sin generos estrangeros,  
oropel del gusto, mucho  
brillante, y poco provecho;  
y estas sin oro, y sin plata,  
ni usar tampoco de pelo  
que proprio no sea, de aseytes,  
baños, perfumes, ni unguentos,  
y que pues hidalgas son,



salon  
corio





*Las Armas de la Hermosura.*

no solo no flos den pechos,  
 pero ni pechos, ni espaldas;  
 y en fin, lo que mas sintieron,  
 fue, que no salgan en coches  
 à los públicos passeos,  
 ni permitan en sus casas  
 banquetes, bayles, ni juegos;  
 con que no quedó muger  
 que no confesasse luego  
 al potro del defengañio  
 las culpas del embleco:  
 las flacas, que à pura enagua  
 facaban para sus huesos  
 quanta carne ellas querian  
 de en casa de los Roperos,  
 bolvieron à ser buidas:  
 las gordas, que atribuyeron  
 à sobras de lo abrigado  
 las faltas de lo cenceño,  
 se bolvieron à ser cubas:  
 y sia tinte en los cabellos,  
 las viejas à ser palomas,  
 las morenas à ser cuervos:  
 ya todas la verdad dicen,  
 ya son todas las que vemos,  
 porque la gala afuson  
 el artificio lo mesmo,  
 el arrebol, ni por lumbre,  
 el solimán, ni por pienso,  
 los islanes abrenuncio,  
 los sacrificanes arredro,  
 los alcanfores lon chanzas,  
 las blandurillas son cuento,  
 la clara de huevo tate,  
 el resplandor quedo, quedo,  
 el albayalde exi foras,  
 la neguilla vade retro;  
 y en fin, para no canfarte,  
 passo entre passo se fueron,  
 los escotados al rollo,  
 y los xagues al Infierno;

con que para no ser vistas,  
 unas, de otras se escondieron,  
 defengañadas de que  
 para mas no las habemos  
 menester, que para hilar,  
 cofer, y echar un remiendo.

*Dentro tocan caxas, y atabalillos.*

*Lel.* No sé, Pasquin, que te diga  
 de quanto; mas qué es aquello?

*Tod. y mus.* Vitoria por el invicto  
 heroico Caudillo nuestro.

*Pasq.* Es que el Senado ha salido  
 de la Ciudad à las puertas,  
 para Coriolano abiertas,  
 donde esperarle ha querido,  
 para que en ostentacion  
 del aplauso que han ganado  
 las insignias que el Senado  
 le dió por aclamacion;  
 con ellas quieren llevarle  
 de Roma al gran Capitolio,  
 en cuyo eminente Solio  
 el sacro lauro han de dalle,  
 que à la vitoria campal  
 pertenece. *Lel.* Fuerza es  
 acompañarle yo; pues  
 aunque otra lid desigual  
 lucha en mí, no es tiempo ya  
 della, pues contrapeso  
 el focorro que me dió  
 à la embidia que me dá,  
 con que en uno, y otro nuestro  
 que ni uno, ni otro permito.  
*Tod. y mus.* Vitoria por el invicto  
 heroico Caudillo nuestro.

*Tocan las chirimias, y atabalillos, y salen  
 por un lado Coriolano, y Soldados, y por  
 otro el acompañamiento que pueda con las  
 banderas, uno con un laurel en una fuen-  
 te, otro con bastoncillo en otra, otro con  
 un estoque en medio desnudo al hombro,  
 y detrás Aurelio, y Flabio.*

*Aur.* En hora dichosa vean  
 (ay hijo del alma mia)  
 mis canas el fausto día  
 de tu aplauso, y en él sean  
 del Fenix mis regocijos,  
 de oy en su edad defengaños,  
 pues la hoguera de los años  
 es la virtud de los hijos.

*Flab.* En hora dichosa vengas,  
 valeroso Coriolano,  
 donde del Pueblo Romano  
 el merecido dón tengas,  
 que tal vitoria merece.

*Coriol.* A uno, y otro doy los brazos,  
 por ser prisiones sus lazos,  
 que mi humildad os ofrece  
 en fin, no has de dar fortuna  
 cumplido ningun deseo,  
 pues à Veturia no veo,  
 ni aun otra muger alguna,  
 por calles, y plazas. *Aur.* Vén

don-



De Don Pedro Calderon de la Barca.

donde honrado entre nosotros  
el Pueblo te vea. *Flab.* Vosotros  
repetid el parabien.

*Tod.* Vitoria.

*Sale Veturia.* y *Damas*  
*todas*

*Vet.* No profigais

en decir, por el invicto  
heroico Caudillo nuestro,  
que no es de esse nombre digno.

*Tod.* Qué es esto, Veturia? *Vet.* Es

se atreve à hablar, pues habló  
en público vuestro edicto;  
que no es digno de esse honor

Coriolano, otra vez digo,  
ni en vosotros para dado,  
ni en él para recibido;

porque siendo las mugeres  
el espejo cristalino  
del honor del hombre, cómo  
puede, estando à un tiempo mismo  
en nosotras empañado,  
estar en vosotros limpio?

No blafoneis, pues, Soldados,  
en la rota del Sabino,

de que venis con honor;  
que si valientes, y altivos  
allá le dexais ganado,  
acá le hallaréis perdido

Inútil os fue el valor,

poco provechoso el brio,  
la resolution sin logro,  
y sin efecto el peligro,  
pues no habiendo de lograrle,

ya de nosotras mal vistos,

que si en fé de apetecidas,  
vuestro agallajo nos hizo

que descansasse la queixa  
à la sombra del cariño,

qué mucho que despreciadas,  
à contrario, el alvedrio

que fue docil al halago,  
sea rebelde al desvío?

Cómo espolas nos tratasteis,  
nobles, cortesés, y finos,

pues como ya como esclavas  
nos tratais, con tal dominio,

que en mugeriles adornos  
aun no nos dexais arbitrio?

No lo sentimos por ellos,  
que por lo que lo sentimos,

es la desestimacion,  
el desdén, el descariño,

el ultraje, el ajamiento,  
que si el Mundo en su principio  
nos privó ( quizá de miedo )  
del uso de armas, y libros,  
no del uso nos privó  
de aquel aplicado aliño  
con que la naturaleza  
se vale del artificio.

Pues cómo, siendo heredados  
contra el natural estilo,  
cancelais de las mugeres  
los privilegios antiguos?

Qué bruta nacion, adonde  
nunca llegar han podido,  
ni la Política en leyes,  
ni la Republica en juicio;  
qué adusto barbaro, à quien  
tostó ardiente, erizó esquivo  
el Sol la tez en ardores,  
y el ayre la greña en rizos,  
les negó la adoracion  
del humano sacrificio  
de ser ellas las rogadas,  
y ser ellos los rendidos?  
quanto mas la urbanidad  
de los comercios, que dignos,  
sin deslizarse à indecentes,  
se mantienen en festivos.

Las mugeres, à quien deben  
primer alvergue nativo  
los hombres, y à quien los hombres  
en dos maneras han sido  
tan costosos al nacer,  
y al criarse tan prolixos,  
han de vivir abatidas  
à vista de quien las quiso,  
ò lo dixo por lo menos;  
pues basta ver que lo dixo,  
para ver quan desayrados  
estar todos es preciso,  
vosotros con vuestras Damas,  
y Coriolano conmigo?

Y así yo, en nombre de todas,

en tra embuelto el sentido,  
la lengua anegada en quejas,  
la voz ardiendo en suspiros,  
brotado el aliento en rayos,  
destilado el llanto en hilos,  
sin puntualidad la gala,  
sin preceptos el aliño,  
sin ley vagando el cabello,  
sin orden puesto el vestido,

buel-



**Flab.** Vuelvo á que en nombre de todas  
 digo á todos lo que á él digo:  
 por noble, pues, Coriolano,  
 por galan, por entendido,  
 por cortesano en la paz,  
 en la guerra por invicto,  
 o por hombre solamente,  
 que harto con esto te obligo,  
 si como Dama te ruego,  
 como esclava te pido,  
 que aquesta infamia derogues,  
 haciendo que su designio  
 se borre de la memoria,  
 y se escriba en el olvido;  
 y si acaso á esta fineza,  
 de cobarde, ó de remisso,  
 no te dispone lo amante,  
 no te resuelve lo fino,  
 yo de mi parte á ti solo,  
 (y á todos os lo repito,  
 de parte de las demás,)  
 protesto, juro, y afirmo,  
 por essa antorcha del dia,  
 que con afán repetido,  
 se apaga al morir en ondas,  
 se enciende al nacer en visos,  
 que ha de ser siempre en nosotros,  
 si no haceis lo que os pedimos,  
 el agassajo forzado,  
 poco seguro el carifio,  
 el favor poco constante,  
 el defabrimiento fixo,  
 triste, y escabroso el lecho,  
 el gusto forzado, y tibio,  
 con melindres la fineza,  
 el halago con retiros,  
 siempre el enojo rebelde,  
 nunca seguro el alivio:  
 y quando aquesto no baste,  
 monstruos somos vengativos;  
 temed, pues, temed, que el odio  
 quizá se passe á peligro,  
 que en manos de las mugeres,  
 tambien con violentos brios,  
 saben herir los puñales,  
 saben cortar los cuchillos;  
 y quando no, ser sus ojos,  
 viendo el adagio cumplido  
 de que las mugeres somos  
 milagros, y basiliscos.

Vase.

Coriol. Oye, espera.  
 Flab. y Aur. Donde vas?

Coriol. Tras el imán, que atractivo  
 movil del alma, arrastrados  
 lleva todos mis sentidos.  
 Aur. Si á efecto es de castigar  
 los oprobrios que te ha dicho,  
 esso al Senado le toca.  
 Coriol. Tan contrario es el motivo,  
 que es á poner en sus sienas  
 el laurel que he merecido,  
 porque en ella presentados  
 como propios mis servicios,  
 en sé dellos, se derogue  
 tan escandaloso edicto.



Flab. Nunca el Senado deroga  
 la ley que ya una vez hizo.  
 Coriol. Pues derogaréla yo,  
 publicando en otra á gritos  
 que obedecida no sea.  
 Aur. Hijo, mira. Coriol. Nada miro.  
 Aur. Que esso es perderte. Cor. Perdida  
 Veturia, qué mas perdido?  
 quien fuere de mi sentir  
 en que no se vea ofendido  
 el honor de las mugeres,  
 me siga.

Vase.

Vnos. Ya te seguimos  
 á ti por Caudillo nuestro,  
 y á ellas por nosotros mismos.  
 Flab. Ciudadanos, á impedir  
 su arrojó, venid conmigo.

Vase.

Lel. No es mala ocasión, embidia,  
 de acriminar su delito:  
 Romanos, viva el Senado. +  
 Unos. Romanos, viva el Senado.  
 Lel. Y muera quien á su edicto  
 se opone. Van. Repiren unos.  
 Coriol. dent. De las mugeres  
 vivan los fueros antiguos.  
 Aur. Dividida en vandos toda  
 Róma está; quien en conflicto  
 igual se vio, de una parte  
 mi cargo, de otra mi hijo?  
 O apetécidos venenos!  
 ó familiares hechizos!  
 ó dulce encanto! ó mugeres!  
 nunca acá hubierais venido.



JORNADA SEGUNDA.

Salon corto

Mudase el teatro en Palacio, y salen Ve-  
 turia, y Enio.  
 Enio. Apenas, Veturia bella,

en



De Don Pedro Calderon de la Barca.

en Roma puse las plantas,  
quando llamado de ti,  
vengo à saber qué me mandas.

Vet. En cerrando aquesta puerta,  
porque ni aun una criada  
pueda oirnos, fabrás que  
haces de ti confianza,  
que de otro ninguno hiciera,  
en fé de estar informada  
de qua fino amigo eres  
de Coriolano. Enio. Aunque es tanta  
de la persona à la mia  
la no medida distancia;  
con esse nombre me honró;  
su benignidad, à causa  
de habernos visto servir  
en aquellas dos passadas  
invasiones de Sabinio;  
y en esta aun con mas instancia,  
por ocupar mayor puesto,  
con que à ninguno le alcanza  
mayor parte en las deshechas  
fortunas en que oy le halla  
la corra ausencia de haber  
ido en comboy de una Dama,  
de orden suya, hasta ponerla  
en salvo en su misma patria.

Vet. Segun esso, no fabrás  
por extenso lo que passa.  
Enio. Sé el decreto del Senado,  
sé que ofendida, y airada,  
diste en público la quexa,  
sé que tomó la demanda  
en favor de las mugeres:  
desde aquí, señora, hasta  
hallarle preso, no sé  
de cierto las circunstancias,  
porque nuevas de camino  
siempre se cuentan tan varias,  
que el deseo de saberlas  
se hace razon de dudarlas.

Vet. Pues si hasta aquí sabes, oye  
desde aquí lo que te falta:  
Resuelto, pues, Coriolano  
en bolver por nuestra fama,  
toda la Milicia suya  
tomó la voz, empeñada  
en que igual ley el Senado  
habia de revocarla: Derogarla  
él empeñado tambien  
en que uua vez promulgada,  
habia de mantener

inviolable su observancia,  
dando nombre de traydor  
motin à la repugnancia,  
echó vando de que, pena  
de serlo, ninguno osára  
à seguir à Coriolano,  
dexando desamparada  
de favor à la justicia;  
con que la nota de infamia,  
arrastrando tras sí al Pueblo,  
puso à toda Roma en arma.  
En vano será decirte,  
que no hubo calle, ni plaza,  
que no fuesse lastimoso  
teatro de mortales ansias;  
entre todas la mayor,  
(que hay desgracia de desgracias)  
fue, que en el ciego, el confuso  
tumulto, una desmandada  
punta (aspid debió de ser,  
quizá aborrio de mi rabia)  
el pecho de Flabio hirió  
con tan venenosa saña,  
que no hubo tiempo entre herirle  
el cuerpo, y saltarle el alma.  
Muerto el Senador, el Pueblo  
con el pavor, y à la instancia  
de su hijo en vengar su muerte,  
tanto el número adelanta,  
que embellido Coriolano  
de tan superior ventaja,  
fuera fuerza que matando  
muriera, si no llegára,  
intrepidamente ofado,  
sobre el furor de las armas,  
su padre à arrojarle en medio,  
repitiendo en voces altas:  
Muera, que no es hijo mio  
quien es traydor à su patria:  
pero muera (prosiguió)  
de suerte, que satisfaga  
su muerte al Cielo, y al Mundo;  
siendo exemplo, y no venganza:  
esta causa es del Senado,  
à mi me toca esta causa,  
como à primer Senador,  
que el ser padre, no embaraza  
al ser Juez, porque aunque son  
dos acciones tan contrarias,  
mi sangre, y mi obligacion,  
sabrán camplir con entrambas,  
dixo, y llegando à su hijo,

*7.º cap. preso coriolano  
en una torre se halla  
la culpa tube, y avi  
solicitando enmendarla*

*7.º cap. preso coriolano  
en una torre se halla,  
la culpa tube, y avi  
solicitando enmendarla*



que al verle, se echó á sus plantas,  
le arrancó el laurel con una  
mano, y con otra la espada.  
Con que el furor suspendido,  
ya al valor de su constancia,  
ya al decoro de su puesto,  
ya al respeto de sus canas  
quedó; mayormente al ver  
que entregado á dos Esquadras  
de la Nobleza, y la Plebe,  
llevarle á la Torre manda  
del alto homenage, donde,  
sin ver del Sol la luz clara,  
preso le tiene, cargado  
de cadenas, y de guardas. #

O quien aquí hacer pudiera  
exclamacion de quan varia  
la fortuna, en un instante  
tan de estremo á estremo passa,  
como del triunfo á la ruina,  
y del alborozo al ansia!  
la culpa tuve; y así,  
solicitando enmendarla, #

oye lo que ignoras, ya  
que sabes lo que ignorabas.  
Temiendo yo que su vida  
á todo trance restada  
está; no tanto porque  
su padre, por la jaftancia  
mas que de padre, de Juez,  
tan grandes estremos haga,  
quanto porque lo restante  
del Senado es fuerza que haya  
de tomar satisfaccion,  
y dar á Lelio venganza.

discutiendo en varios medios,  
modos, ardidés, y trazas  
de ponerle en libertad,  
precios ofrecí, fiada  
en que la llave del oro  
maestra es de todas guardas.  
Un Vandido á mi ha venido,  
(quien duda que ella le trayga?)  
diciendome, como él sabe  
que el cubo de la muralla  
de la Torre, entre otras rexa,  
conserva una, que limada  
á otro fin, no surtió efecto;  
y así quedó, no sin maña,  
desmeniado lo limado  
con no sé que negra pasta;  
que él la abrirá, y él pondrá

de noche en ella una escala,  
y al pie della una quadrilla,  
que le guarde las espaldas,  
hasta sacarle de Roma;  
pero que es fuerza que haya  
quien de la parte de adentro  
de aquesto le avise, para  
cuyo efecto, este papel,  
lo primero, le señala  
la rexa; luego hora, noche,  
y seña con que le aguarda.

A que en su mano le pongas,  
y con él esta acerada  
forda lista á sus prisiones,  
es para lo que se ampara  
de ti mi amor; y pues tienes,  
por Tribuno, puerta franca  
la prision, sin sospecha  
de que en ella entres, y salgas;  
dale uno, y otro, y á Dios,  
que no quiero mi tardanza  
despierte alguna malicia,  
ni que tu me des las gracias  
de lo que en esto me debes,  
puesto que no sé que haya  
para un espíritu alivo,  
de quien se hace confianza,  
ocasion mas generosa,  
mas ayrosa, mas bizarra,  
mas heroica, mas illustre,  
mas noble, ni mas hidalga,  
que dar la vida á un amigo  
en servicio de una Dama. Vase.

Enio. Espera, escucha, la puerta  
cerró, entrandose á otra Sala,  
donde no puedo seguirla;  
preciso es que desta salga  
quanto antes, para no dar  
cuenta á criado, ni criada;  
si preguntan á quien busco.

Entra por una puerta, y sale por otra.  
Ya deste empeño me saca  
hallarme en la calle: Cielos,  
quien le ha visto en mas estraña  
confusion! Ministro soy,  
por Tribuno, en la Real Sala  
de Justicia; por amigo,  
lo soy con vida, y con alma  
de Coriolano; obligado  
de Veturia me hallo, á causa  
de haberle de mi valido:  
quien vió fiel de tres balanzas



Vase.

Sala

Enio



De Don Pedro Calderon de la Barca.

tan iguales, como cargo,  
amistad, y confianza?

Divertido en lo que hacer  
debo, he llegado al Alcazar  
del homenaje, en que está  
Coriolano; antes que haga  
entero juicio, he de verle,  
quizá alguna circunstancia  
me advertirá lo mejor;  
aunque à mi ver, mucho carga  
la de dar vida à un amigo  
en servicio de una Dama.

*Salte Pasquin.*

*Pasq.* Quien viene allá?

*Enio.* Qué es aquesto,  
Pasquin?

*Pasq.* Ser Guarda, y no Guarda-  
infante, ni Guardapolvo,  
Guardapies, ni Guarda-Damas,  
sino Guarda-diablo; pues  
guardo à Coriolano. *Enio.* Basta  
de locura, y dime qual  
es de su prision la estancia.

*Pasq.* Aqueste obscuro retrete.

*Enio.* Abre, ya que están cerradas,  
de sus troneras alguna.

*Pasq.* Esso es decir que me abra  
la cabeza, que aquí no hay  
mas tronera que mi calva.

*Abre una puerta, y vése Coriolano sentado,  
con cadena al pie.*

*Enio.* Salte allá fuera, que importa  
que como Ministro, haga  
con él una diligencia;  
y avisa, si alguno trata  
de entrar, ò salir. *Pasq.* Sí haré. *Vase.*

*Coriol.* Gente he sentido; quien anda  
aquí? *Enio.* Quien por verte viene,

y por no verte, trocará  
la amistad con que te busca,  
al dolor con que te halla.

*Cor.* Enio? *Enio.* Sí. *Cor.* Si como Juez  
vienes à hacer en mi causa  
algun instrumento, di  
qual es, que nada me espanta.

*Enio.* Perdone el puesto, que añade  
mucho peso à su balanza,  
con la lastima de verle,  
amistad, y confianza:

tan otro es à lo que vengo,  
que es de parte de una Dama.

*Coriol.* La que comboyale? *Enio.* No,

que essa ya quedó en su raya  
segura. *Coriol.* Qué Dama puede  
ser la que à verme te trayga  
de parte suya? *Enio.* Veturia.

*Coriol.* De mi te acuerda?

*Enio.* Y con tanta  
fineza. *Cor.* Di. *Enio.* Que es en orden  
à que desta prision salgas.

*Coriol.* Qué dices; ò quien pudiera

darte en albricias mil almas,  
mas porque fina se acuerda,  
que porque preso me valga!  
Buelve, pues, buelve à decirme  
si es verdad que ella obligada  
de lo que pasó por ella,

te embia, y como, *Enio.* traza  
mi libertad. *Enio.* Como hay quien  
una de essas rexa abra,  
quien ponga una escala en ella,  
y te guarde las espaldas,  
hasta sacarte de Roma.

*Cor.* Si esso es verdad. *Enio.* Esta carta,  
y esta lima te lo digan;  
bien que para leerla, falta  
la luz, porque viene en ella  
el que esteis conformes, para  
saber la noche, y abrir  
la rexa, y poner la escala.

*Coriol.* Muestra, que no falta luz;  
que esta cadena se alarga  
hasta aquella puerta, que  
tiene enfrente una ventana,  
que aunque participa poca,  
lo que es para leerla basta.

*Lec.* Señor, y dueño mio, quien estima vues-  
tra vida mas que la suya, ha solicitado  
medios para que salgais de essa prision.  
La rexa que hallareis abierta, y la que  
tendrá puesta la escala, es la primera  
del cabo de la Torre: avisad en tenien-  
do limadas las prisiones, para que essa  
noche os espere quien ha de acompaña-  
ros, que quien lleva este, traerá la res-  
puesta. Dios os guarde.

Dexa que una, y muchas veces,  
no à los brazos, à las plantas,  
te pague el porte de aquesta  
ventura que no esperaba.

*Enio.* Pues sin esperarla viene,  
no hay que esperar à lograrla,  
que yo he de ser el primero  
que acompañandote vaya:

C

qué



Las Armas de la Hermosura.

¿qué noche vendrán? Cor. Acciones  
qué tocan en temerarias,  
no hay que pensarlas, que solo  
se arriesgan en lo que tardan:  
y pues solamente aquí  
limar las prisiones falta,  
de aquí à la noche habrá tiempo.

Enio. Segun esso, esta señalas.

Cor. Sí. Enio. A Dios pues. Cor. A Dios.

Sale Pasquin.

se Pasq. Tu padre  
viene entrando ázia esta sala.

Enio. No digas que yo le he visto;  
tu retirate à tu estancia,  
que de hallarme aquí yo tengo  
disculpa que dar. Coriol. Tyrana  
fortuna, duelete un día  
siquiera de mis desgracias. ~~Vase~~

Vase Coriotano, cerrando la prision,  
y sale Aurelio.

se Aur. Bien dixo quien dixo que era  
en las passiones humanas  
muchos cuidados un hijo:  
digalo yo, à quien atrafran,  
con ley de Juez que acrimina,  
dolor de padre que ama. +  
Y así, entre las dos passiones,  
haciendo una sola de ambas,  
le prendo, y le guardo à un tiempo,  
porque preso satisfaga  
à la justicia, y tambien  
porque preso, assegurada  
su persona esté, que es cierto  
que à no estarlo, le matáran  
Lelio, y sus deudos; de fuerte,  
que justiciera la maña,  
para todos le castiga,  
quando para mi le guarda;  
y así, à ver vengo; Enio, aquí?

Enio. Llegando de la campaña,  
y informandome, señor,  
de quanto en mi ausencia passa,  
cumpliendo mi obligacion,  
y considerando quanta  
de Coriolano es la culpa,  
quise saber con qué guardas,  
y prisiones su persona  
está, que nunca yo entráa  
à verle preso, sino  
fuera para assegurarla.

Aur. De ti lo creo, al caído  
(ò amittad) qué presto faltas!

Coriol. Entreabriendo aquesta puerta,  
puedo escuchar lo que hablan.

Aur. A lo mismo venia yo,  
y pues que tu vigilancia  
debe, por su obligacion,  
aliviarme de la carga +  
de cuidar que su persona  
segura esté, que es el ansia  
que mas me affige; respecto  
de que es preciso que cayga,  
si él faltasse, sobre mi  
la sospecha, que me valga  
de ti es preciso tambien,  
pues de nadie con mas causa  
fiarme puedo, que de quien  
le toca lo que le encargan:  
y así, pues que desde aquí  
mi desvelo en ti descansas,

+ por el Senado te nombro  
Guarda Mayor de sus Guardas:  
tu le has de dar cuenta dél;  
y desde oy con mas instancia,  
porque queriendo con Lelio  
de su padre la desgracia  
en parte suplir, en él  
se ha proveido la Plaza  
de segundo Senador,  
de que oy tomará en la Sala  
de Justicia possession;  
mira si habrá quien te haga,  
el día que te le fio,  
el cargo à ti de su falta.  
Vesle ahí, que no quiero verle  
yo (lastima es, que no sabía)  
entregate dél, y teme  
que el cuchillo que amenaza  
su garganta, no execute  
los filos en tu garganta. Vase.

Enio. Haslo oído? Cor. Sí. Enio. Pues oye  
tambien, que no me acobarda  
su despecho, para que  
libre esta noche no salgas:  
en ella te espero, à Dios.

Coriol. Oye, y será buena paga  
que vengas tu à darme vida,  
y yo à darte muerte vaya?

Enio. Un medio termino puede  
medir essas dos distancias.

Coriol. Qué medio termino? Enio. Yo,  
hasta salir de la raya,  
contigo he de ir: con quedarme  
contigo, y en buena, ò mala

for.



De Don Pedro Calderon de la Barca.

fortuna, seguir la tuya,  
resguardado, te resguardas.

Coriol. Eſto es, porque no ſe pierda  
uno, perderſe dos; baſta  
que à mi, como delinquente,  
por foragido la Patria  
me dé, ſin que por traydor,  
yendo contra lo que manda,  
te dé à ti; mira el deſdoro  
que hay de una fuga à una infamia.

Enio. Eſto ſalva el dar la vida  
à un amigo. Coriol. Mas no ſalva  
al amigo que le pone,  
en que pierda honor, y fama.

Enio. Yo cumplo con eſperar.  
Coriol. Yo con no ſalir. Enio. Repara.  
Coriol. No hay que reparar.

Enio. Advierte.  
Coriol. No hay que advertir.

Enio. Mira. Coriol. Nada  
he de mirar; y porque  
tan deſconfiado vayas,  
que no eſperes mi ſalida,  
dare al ayre tu eſperanza.

Arroja ázia dentro la lima.

Enio. Qué has hecho?  
Coriol. Arrojar la lima,  
que ſi ella es la llave falſa  
de mis prifiones, ſin ella  
verás que en vano me aguardas.

Enio. Eſto es deſeſperacion.  
Cor. Eſto es honra. Enio. Es temeraria  
reſolucion. Coriol. Es piadoſa.

Enio. Es cruel deſpecho.  
Coriol. Es conſtancia.

Enio. Es furor.  
Coriol. Es honor. Enio. Es ira.  
Cor. Es valor. Enio. Es ingrata  
le con Veturia. Cor. Veturia  
me querrá (que es noble Dama)  
mas con alabanza muerto,  
que vivo ſin alabanza.

Enio. No quiero apurar ahora deſpechos  
deſpechos à tu arrogancia,  
mañana quizá eſtarás  
de otro parecer, ſi paſſa  
noche por eſte. Cor. Aunque paſſen  
figlos, no habrá en mi mudanza.

Enio. Con todo, mañana eſpero  
ver qué valen mis iſtancias.

Coriol. Pues haſta mañana, à Dios.

Enio. Pues à Dios, haſta mañana.

Vanſe los dos, y mudandoſe el teatro en  
ſala de criminal, con ſitial, y doſel, ſalen  
Aurelio, y un Relator, viejo  
venerable.

Aur. Está todo prevenido?

Rel. Sí ſeñor, y acompañado  
de la Nobleza ha llegado  
Lelio ya.

Aur. Pierdo el ſentido,  
al ver que la poſſeſſion  
he de dar contra mi hijo  
à quien tan claro colijo  
ſer juſta ſu indignacion.

Pero qué puedo yo hacer,  
quando corre tan deſtecha  
la fuerte, que à mi ſoſpecha  
es facil de convencer,  
con que no hay razon que impida  
el ſer ſu Juez, quando advierto  
que ſi el es hijo del muerto,  
yo padre del homicida?  
y es tan grande del Senado  
la autoridad, y el honor,  
que el que eligió à Senador,  
no puede ſer recusado:  
dando à entender, que ha de ſer  
tan recto en la execucion,  
que interés, ſangre, ò paſſion  
no ha de poderle vencer.

Ya llega, forzoſo es  
que à coſta del anſia mia,  
obre ahora la cortefia,  
y la fortuna deſpues.

Sale Lelio, veſtido de luto, y gente  
de acompañamiento.

Vos feais muy bien venido,  
ſeñor, à ſuplir la auſencia  
con vueſtra heroica preſencia,  
del que hemos todos perdido:  
y digo todos, porque  
Padre de la Patria era,  
cuya deſdicha, ſi fuera  
capáz de tenerſe, en ſé  
de ſer vos quien la ſuplís,  
ſolo aſianzára el conſuelo.

Lel. Aurelio, guardeos el Cielo.  
Aur. Sentaos, pues à eſſo venis  
no es eſſe vueſtro lugar,  
eſtrotro es el que ſe os debe,  
que el Triibuno de la Plebe,  
el izquierdo ha de ocupar:  
llamadle. Rel. Ya viene allí.

Rel. Ya viene allí.

Rel. Ya viene allí.

Rel. Ya viene allí.

Rel. Ya viene allí.

Rel. Ya viene allí.

Salon Largo Claro



## Las Armas de la Hermosura.

*Sale Enio por otro lado con gente de acompañamiento.*

*se* **Enio.** Perdonadme, si he tardado, que en vuestro servicio he estado.

**Aur.** ¿Queda bien seguro? **Enio.** Sí, y tanto, que no quisiera yo que lo quedara tanto.

*Sientanse los tres en tres sillas, y en un taburete el Relator.*

**Aur.** ¿Quien disimulará el llanto!

La ceremonia primera es, que un pleyto sentenciéis, porque con vuestro decreto, la possession, y su efecto consisten: quales teneis mas vistos, ó mas á mano?

**Rel.** El que mas visto, despues de ser el mas grave, es, señor, el de Coriolano.

**Aur.** Leed sus cargos: fuerza es esto.

**Rel. lee.** Habiendose publicado un edicto del Senado, á derogarle dispuesto, dixo que él publicaria otro en contra, en que mandasse que ninguno le observasse, dando á entender, que podia leyes quitar, y poner; á cuyo efecto movió la Milicia, en que mostró, no sin ambicion, querer el dia que su furor contra el Senado armas toma, levantandose con Roma, coronarse Emperador: testigo hay, que afirma ser fuya, y de otro alguno no, la espada que á Flabio hirió.

**Aur.** ¿Qué alega en descargo? **Rel.** Haber siempre, constante, y leal, servido á la Patria; que siguiendo á Rómulo, fue el Cabo mas principal que á los Hetrascos venció, muerto su Rey á sus manos; que á los Labianos, y Albános al Imperio sujetó; que al Sabino fue su brio el que resistió valiente el passo una vez del Puente, y otra el esguazo del Rio, sin la tercera, en que entró

triumfante en Roma: esto alega, y en quanto á ser fuya; niega, la espada que á Flabio hirió: concluyendo con que ofado no se opuso su fortuna al Senado, sino á una no justa ley del Senado.

**Aur.** Ya, Nobleza, y Plebe, habeis el cargo, y descargo oído, para votar siempre ha sido estilo que despejeis, mientras nuestro sentimiento, defavenido en nosotros, no apele para vosotros en general Parlamento.

**Un.** Así es, y nuestra esperanza.

~~Un.~~ Lo que dixiste te advierte.

**Aur.** ¿Qué dixiste yo? **Tod.** Que su muerte seria exemplo, y no venganza.

**Aur.** ¿Qué su muerte seria exemplo, y no venganza?

Yo lo dixiste, habrá quien crea que una voz, que á darle vida fue allá causa, repetida aquí, á darle muerte sea?

¿ni quien creará en mi quebranto, que siendo lo mas veloz una pluma, y una voz, voz, y pluma pesen tanto, que en vano su gravedad sustentarla solicito?

Darle perdon, es delito; darle castigo, es crueldad: aquí, á pesar de mi fama, me está llamando el amor; aquí, á pesar del dolor, la justicia es quien me llama:

A un tiempo sin mí, y conmigo balanzas mis manos son; en esta pongo el perdon, en esta pongo el castigo.

Ya no puede haber malicia en el peso que dispuse, pues donde la pluma puse, ha cargado la justicia.

A mi dolor esta vez no habrá consuelo que quadre, pues mas que la voz de padre, pasó la pluma de Juez. *Escribe.*

¿Qué mucho, si en el cruel dolor de mi sentimiento dentro es de la voz el viento,



De Don Pedro Calderon de la Barca.

y de la pluma el papel?  
La hoja al voto he de bolver,  
no haga el exemplar mi pena,  
que si un padre le condena,  
un contrario qué ha de hacer?  
Ahora votad vos. *Le.* Que añada  
dolor à dolor, es suma  
fuerza, y que empuñe la pluma,  
quando debiera la espada:  
Entre cólera, y templanza,  
yo me enfreno, y yo me irrito,  
que vengarme por escrito,  
venganza es, mas ruin venganza;  
y será accion mas distinta,  
aunque Roma sea mi madre,  
que vierra sangre mi padre,  
y yo la lave con tinta:  
y así, perdone esta vez,  
que entre Juez, y Caballero,  
para conmigo, primero  
fui Caballero, que Juez:  
ya firmé, y bolví la hoja.

*Aur.* Votad vos ahora, Enio.

*Enio.* Qué poco tendrá mi ingenio  
que pensar en tal congoxa!  
Pues si ausentarle consigo  
con mi voto, es cierto que  
como Juez, conseguire  
lo que intenté como amigo;  
tambien yo he firmado. *Aur.* Pues  
pór si alguno se mejora,  
conferido, leed ahora  
los votos de todos tres.

*Rel. lee.* Habiendo considerado  
de Coriolano la fiera  
culpa, mi voto es, que muera.  
Aurelio por el Senado.

*Lee.* Atento à la gran proeza  
de Coriolano, y su altiva  
fama, mi voto, que viva  
es. Lelio por la Nobleza.

*Lee.* Porque pague lo que à él debe  
la Patria, y no perdonado  
quede, della desterrado  
salga. Enio por la Plebe.

*Rel.* Los tres habeis discordado.

*Le.* Mi voto no hay que confiera  
en que viva. *Aur.* Yo en que muera.

*En.* Yo en q̄ vaya desterrado. *Levantanse.*

*Le.* Qué muera, es mucho rigor.

*Aur.* Que viva, es mucha piedad.

*Enio.* Luego entre amor, y crueldad

no será crueldad, ni amor  
el destierro. *Le.* Si hará tal,  
que mejor à quantos ven  
ferá perdonarle bien,  
que no castigarle mal:  
un destierro à tal delito,  
ni es castigo, ni es perdon.

*Rel.* Yo cumplo mi obligacion,  
si los tres votos remito  
al General Estamento  
de la Nobleza, y la Plebe,  
que es el que, en discordia, debe  
dar al uno el cumplimiento. *Vase.*

*Aur.* Mi esperanza en esto estriva,  
que al ver tan sin exemplar  
mi voto, es fuerza ganar  
afectos para que viva. *Vase.*

*Le.* No mal de su juicio espera  
mi voto lograrle, pues  
fabrá la Nobleza, que es  
que viva para que muera. *Vase.*

*Enio.* El Pueblo sabrá, informado  
de mi, que para cumplir  
con no morir, ni vivir,  
elegí el ir desterrado:  
con que despues iré à dar  
cuenta à Veturia de que,  
ya que lo uno no logré,  
lo otro dispuse. *Vase.*

*Salen por otro lado Veturia, y Libia disfrazadas, y con velos en el rostro.*

*Vet.* El pesar  
de un amante corazon,  
que de los hados se quexa,  
pocas veces, Libia, dexa  
quietar la imaginacion:  
una grave diligencia  
à Enio encargué, no he sabido  
el efecto que ha tenido;  
y como es de la paciencia  
qualquier tardanza enemiga,  
me he atrevido disfrazada,  
y deste velo tapada,  
à bulcarle, y que me diga,  
ya que sus ocupaciones  
lugar quizá no le han dado,  
lo que della ha resultado.

*Lib.* A poco riesgo te pones  
de ser conocida, pues  
en esse trage, y tapada,  
no tienes que temer nada;  
y para hallarle, esta es

*Escribe.*

*Escribe.*

*Salen*

20

*Salen  
corto*

la



Las Armas de la Hermosura.

la mejor hora, supuesto  
que es la que sale el Senado,  
en que es fuerza que haya estado.

Tocan dentro chirimias, y atabalillos.

*Vet.* Espera, ¿qué será esto  
de hacer salva, y concurrir  
tanta gente à sus umbrales?

*Lib.* De gran novedad señales  
son, no me atrevo à inferir  
qué será: pero allí viene  
Pasquin, y él me lo dirá.

*Vet.* Tente, que por ti podrá  
conocerme, y no conviene  
que sepa quien soy. *Lib.* Diré  
que eres una amiga mia,  
que viene en mi compañía  
en busca suya: con que,  
no hablando tu, cómo puede  
conocerte? *Vet.* Dices bien.

Buelven à tocar, y sale Pasquin.

*Pasq.* Gracias al gran Baco den  
mis ansias, pues me concede  
no ser Guarda, à cuyo fin  
visitarle solicíta  
mi sed en qualquier Ermita  
que encuentre suya. *Lib.* Pasquin?

*Pasq.* Libia, por quien cierto hombre  
dijo en frase no muy vana:

Libia, que ya de liviana  
tienes la mitad del nombre,  
¿qué es aquesto? *Lib.* ¿Qué ha de ser?  
que viendo que no me vias  
en tantísimos de dias,  
de ti procuré saber:

y diciendome essa amiga  
que te habia visto aquí,  
que viniesse, la pedí,  
conmigo. *Pasq.* No sé si diga  
que mientes, porque es en vano  
persuadirme à que ignoraba  
nadie, que nombrado estaba  
por Guarda de Coriolano.

*Lib.* De Coriolano? *Pasq.* Sí. *Lib.* Pues  
cómo la Guarda has dexado?

*Pasq.* Como habiendole sacado  
de la prision, fuerza es  
que sobren las Guardas. *Vet.* Cielos, ap.  
qué oygo? sacado le han  
de la prision, que serán  
(quien lo duda?) mis desvelos;  
pues sacarle à él de prision,  
y no verme Enio, su fiel

amigo, de irle con él  
bastantes indicios son:  
sin duda él la diligencia  
hizo: preguntale mas.

*Lib.* Ya que disculpa me das  
de faltar de mi presencia,  
dime, ¿por qué le han sacado,  
quando, quien, cómo, y qué fiesta,  
porque à él le saquen, es esta  
que oy hace todo el Senado?

*Pasq.* Qué fiesta, quien, cómo, y quando  
preguntas, sin reparar  
que esse es mucho preguntar;  
y mas para mi, que ando,  
con la falta del dormir,  
muy fragil oy de memoria,  
y es muy larga aqueffa historia.

*Lib.* Tente, que no te has de ir,  
sin que à las quatro razones  
cuenta des. *Pasq.* Es fuerza? *Lib.* Sí.

*Pasq.* Señores, quien me hizo à mi  
contador de relaciones?

Desde el Parlamento alto,  
Libia, al baxo Parlamento,  
como si fuera bayeta,  
baxó remitido el pleyto.

Lo que allá se confirió,  
no lo sé muy por estenso;  
mas sé que fue su resulta,  
que de donde estaba preso  
à Coriolano sacassen,  
y al són de los instrumentos  
le restituessen quantos  
honoríficos aprestos  
prevenidos le tenían  
para su recibimiento,  
el dia que en Roma entró  
coronado de trofeos.

Quien le sacó, fue la Guarda;  
quando, en el instante mesmo;  
cómo, de laurel ceñido;  
donde, al Trono mas excelso:

de modo, que de la misma  
fuerte que le recibieron  
trunfante, se buelve à ver  
de la prision libre, en medio  
del Senador propietario,  
y el solstituto del muerto,  
haciendo oy las ceremonias  
que entonces se hubieran hecho,  
si aquella mala muger  
de Veruria, con estremos



De Don Pedro Calderon de la Barca.

tan duelistas, no le hubiera  
en tanta desdicha puesto:  
hasta aquí sé, desde aquí  
busca à otro majadero  
que te diga lo demás,  
si no te basta oír al Pueblo. *oír*

*Las chirimias, y atabalillos.*

*Tod. dent.* Viva Senado, que sabe  
dar à las vitorias premio. *t*

*Vet.* Quien creerá que hay caso en que  
oir baldones agradezco:

Libia, dime si es verdad

lo que escucho, y lo que veo,

porque ser dicha, y ser mia;

ser gozo, y no ser ageno,

implica contradiccion:

*2* libre Coriolano, Cielos?

libre, y con nuevos honores

restituído à sus puestos?

defengañame tu, dime,

si es cierto, Libia? *Lib.* Y tan cierto,

que sin ser la enamorada

yo, desde aquí lo estoy viendo;

pues para que lo vean todos,

el Capitolio han abierto:

fosiegate, que no es bien

te descubran tus afectos;

y mas quando todo el vulgo,

con el general contento

de su perdon, trae en tropas

mugeres, y hombres, diciendo

*Todos.* Viva Senado, que sabe

dar à las vitorias premio.

*Con esta repeticion, y las chirimias, y ata-*

*balillos, suenan todas las mugeres, y hom-*

*bres, abriendo todo el foro, y en un tro-*

*no Coriolano, con laurel, manto, y bas-*

*ton, y à sus lados Aurelio, Lelio,*

*Enio, y el Relator.*

*Coriol.* Fortuna, si por asunto

de tus variados sucessos,

me ha elegido lo inconstante

de tu condicion, à efecto

de que se acrisole en mi

ser verdad aquel proverbio

de que es un sueño la vida,

passandome tus extremos

à preso de virorioso,

y à virorioso de preso,

suspendete en este engaño,

siquiera por un momento;

y contentate con darme

al partido de que sueño

la felicidad con que

à verme triunfante vuelvo.

*Aur.* Publicad, para que conste

à toda Roma el decreto

que en su remission ha dado

el General Estamento.

*Vet.* Oye, Libia, por si oirlo

añade gozos al verlo.

*Rel.* Sepa Roma, y sepa el Orbe,

que Plebe, y Nobleza, atento

à que no es justo que queden

tantos señalados hechos,

como debe à Coriolano

la Republica, sin premio,

principalmente en la rota

del ultimo vencimiento

del Sabiao, cuyo triunfo

entonces quedó suspenso.

Sepa Roma, y sepa el Orbe,

que Plebe, y Nobleza, habiendo

recusado el primer voto,

le dan por libre, y absuelto

de la pena capital

de muerte, y añaden luego

que prosiga el adquirido

triunfo, con que satishecho

ya una vez en lo que toca

à quanto es merecimiento,

conviene con el segundo

voto de que viva, pero

que no viva despenado

tanto, como en el tercero

el destierro le permite;

porque ha de ser el destierro

con circunstancias de que

firvan à otros de escarmiento,

no dexando sin castigo

el osado atrevimiento

de haber alterado à Roma,

de haberse al Senado opuesto,

convocado la Milicia,

y sobre un Senador muerto,

despertado las sospechas

de quererla hacer Imperio:

y así determinan que

suceda al triunfo el destierro,

arrojandole de sí,

de los honores depuesto;

pues si mereció ganarlos,

ya le ha pagado con ellos;

y debe cobrarlos, pues



*salon  
2000  
y 1200*

*NO*

*tam.  
tambien mereci perder  
1012*



Las Armas de la Hermosura.

tambien mereció perderlos; con que, emancipado hijo de la Patria, y de sus fueros oy desnaturalizado, establecen que al momento que vea el Pueblo que à deberle nada le queda su acuerdo, degradado del laurel, vengala, y estoque, siendo el pregon de sus delitos los pavorosos acentos de destempladas sordinas, y roncós parches funestos, le saquen de los distritos de toda Roma, y expuesto al arbitrio de los hados, le dexen en los desiertos montes fuera de su raya; y para que en todo tiempo por donde quiera que fuere, lleve las señas de reo, los hierros de la prision sean testigos de sus yerros; diciendo premio, y castigo, sin venganza, y con exemplo, pena de ser sospechoso el que no diga con ellos: Viva Senado, que sabe unir castigos, y premios.

Todos. Viva Senado, que sabe unir castigos, y premios.

Vet. Ay Libia! bien temí yo ser mi dicha devaneo.

Coriol. Ay fortuna! bien temí que era mi ventura sueño.

Aur. Yo, aborrecido hijo (mal dixes, que en deshonor puesto, no debe llamarte hijo, ni aun el aborrecimiento.)

Yo, Coriolano, te puse el laurel que en otro riesgo te quité, por darte vida, y ahora à quitartele buelvo, porque te mate el dolor; que para mi sentimiento, mas que verte degradado del, verte quisiera muerto.

Lel. Mi padre te dió el estoque, que osado contra su pecho esgrimiste; y aunque à mi quitartele toca, quiero trocarle al balton, porque

no se piente que es à efecto de dexarte desarmado para mi venganza; puesto que donde quiera que fueres, seguirte, y matarte tengo.

Enio. Yo, Coriolano, la espada, por la obligacion del puesto, te quito, pero entendido *Quitasele.* ten, que con ella me quedo, para emplearla en tu favor, siempre que se ofrezca hacerlo.

Coriol. Cielos, qué dolor que iguale à mi dolor habrá? *Vet.* Cielos, qué tormento habrá que pueda medirse con mi tormento?

Rel. Ahora, Esquadras, que nombradas estais para el cumplimiento de la justicia, pues yo como Fiscal os le entrego, desposeido del Trono, y las insignias depuesto,

*Tocan caxas destempladas, y sordinas.*

Al són, como antes se dixo, de fúnebres instrumentos, llevadle, hasta quedar fuera de todos los lindes nuestros.

Y para seguridad de que no conmueva al Pueblo, sobre afianzadas prisiones, llevadle, el rostro cubierto; que para saber quien es, basta que vais repitiendo.

En. *Mod.* Viva Senado, que sabe unir castigos, y premios. *Caxas.*

Mug. 1. Qué lastima! *Vase.*

Otra. Qué desdicha! *Vase.*

Otra. Qué pena! *Vase.*

Otra. Qué desconuelo! *Vase.*

Lel. Retirome, no se entienda que en su castigo me vengo. *Vase.*

Enio. Quién, por no oirlo, enfordeciera!

Aur. Quien cegara, por no verlo! *Vase.*  
*Vanse los Senadores.*

Sold. Ven, y à lo que executamos disculpe el que obedecemos.

*Buelven à tocar las sordinas, y caxas.*

Coriol. En fin, hijo aborrecido, Patria, me arroja tu centro, como bruto, à las montañas? como fiera, à los desiertos? Pues teme que como fiera rabiosa, que como fiero

bra.

*Quitasele.*







Las Armas de la Hermosura.

ò bien vitorioso, ò muerto,  
con aqueſte Coriolano,  
que de la eſtrela heredero  
de Romulo, ſobre mi  
tien. dominante imperio:

que mucho que arrebatado,  
Aſtea, en ~~mi~~ penſamiento,  
eſpia yo de mi miſmo,  
mandalle à lós que vinieron  
conmigo, que me dexaſſen  
ſolo, porque entre lo eſpeſo,  
mas diſſimulado pueda  
reconocer el terreno.

por donde ~~de~~ mejor  
cobrar el perdido encuentro?

Aſt. Sí, mas haberte abanzado,  
halla tocar los eſtremos  
que dividen vaſſallage  
entre el Romano, y el nueſtro,  
no dexa de ſer arrojo  
mas temerario, que cuerdo:  
yo no he de dexarte en él,  
y aſſí, elige, porque tengo  
de llevarte, ò ir contigo.

Sab. En rara duda me has pueſto,  
que irte conmigo, es peligro;  
y ir yo contigo, es recelo:  
y aſſí, no sé que te diga,  
ſino es que en decir reſuelvo.

Dentro. Ya que fuera de la Raya,  
que es el orden que traemos,  
queda; à retirar Soldados,  
que eſtamos en mucho rieſgo,  
ſi en ſu término nos ſienten  
los Sabinos. *Ruido de cadena.*

Coriol. dent. Piedad, Cielos.

Dent. unos. Ellos te amparen, pues ves  
que noſotros no podemos.

Sab. Has oído unas lexanas  
vóces, que la miaſ impidieron?

Aſt. No tan ſolo las he oído,  
mal pronouciadas del éco,  
mas del ruido acompañadas,  
como de arraſtrados yerros  
de priſion. Sab. Buelve à eſcuchar,  
por ſi algo entender podemos.

Coriol. dent. Ay de quien nace à ſer trá-  
gico exemplo,  
que à la fortuna representa el tiempo!

Sab. Quedate aquí por tu vida,  
mientras voy à ver qué es eſto.

Aſt. No ſoy tan poco curioſa,

que tambien no quiera verlo.

Sab. Un hombre; mejor dixera  
mi horror; ázia allí veo,  
que mal eſforzado, ya  
tropezando, y ya cayendo,  
cubierio el roſtro, ligadas  
las manos, y los pies preſos,  
baxa torpe. *Sale Coriolano.*

Aſt. Qué eſperamos,  
que no le reconocemos?

Sab. Hombre infelice, quien eres?

Coriol. Soy el aborrecimiento,

la ira, la ſaſia; el rencor,  
la ojeriza, el odio, el ceño  
de aquel reprobó deſtino,  
que hizo verdad el concepto,  
que teatro del hombre, al hombre  
llamó, pues en mi ſupueſto  
midió las diſtancias que hay  
de lo proſpero à lo aduerſo:

Ay de quien nace à ſer tráxico exemplo  
que à la fortuna representa el tiempo!

Aſt. Qué aguardo? quitale al roſtro  
la venda; Cielos, qué veo!

*Descubrele el roſtro.*

Coriol. Cielos, qué miro! Aſt. Si es  
ilulſion? Coriol. Si es devaneo?

Sab. Quien eres, hombre, me di,  
ſin rhetoricos rodeos?

Coriol. Cómo he de decir quien ſoy,  
ſi aún de quien fui no me acuerdo?

Aſt. O es él, ò naturaleza  
dél le copió. Cor. Sí, ella es. Aſt. Pero  
como es poſſible ſer él,  
de tal fauſto, en tal deſprecio?

Coriol. Mas no haberme conocido,  
ſegun eſtoy, ſerá cierto.

Sab. En vano te eſcuſas, di,  
quien eres?

*Salen Emilio Soldado, y Paſquin.*

Emil. Llega. Sab. Qué es eſto?

Paſq. Eſtarme moliendo à coces.  
Emil. Que hallado en el monte habemos  
deſmandado del camino  
eſte hombre, y te lo traemos,  
por ſi es eſpia. Paſq. Te engañan  
en que deſmandado vengo,  
porque antes vengo mandado,  
y es el caſo. Sab. Di,

Paſq. Que habiendo  
dexado aquí à Coriolano.

Sab. Qué oygo! Aſt. Qué eſcucho!

Paſq.



De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Pasq.* Temiendo, como vendado quedó, que no dé en algun despeño, me mandaron que bolviéssse yo à desviarle, hasta que puesto en real camino, ò segura senda quede: si esto es cierto, digalo el que al verle ya entre gente, y descubierto, sin riesgo de despeñarse, passo entre passo me vuelvo.

*Emil.* Tente, que no te has de ir.

*Pasq.* A mi me estará bien esso, si apóstata de Soldado, sin nota de tornillero, entre vustedes, mogrollo de Coriolano me quedo.

*Sab.* Tu eres Coriolano? *Coriol.* Sí, que uno es que calle el silencio, y otro, que mienta la voz.

*Ast.* Qué dudo? pierda el recelo de si es, ò no, que bien cabe en los humanos sucesos el dexarle allá triunfando, y hallarle aquí padeciendo.

*Sab.* Aquí hay traición; quien, si eres Coriolano, di, te ha puesto en tal desdicha? *Cor.* Es tan noble mi delito, que no quiero dexar à la presuncion la sospecha de no serlo. Una Dama fue mi ruina, que el verla con sentimiento bastó, para que en favor suyo hiciesse tal empeño, que dió ocasion à que del unos à otros sucediendo, tantos resultassen, como mirarme por ella preso, por ella desposeído de mis insignias, depuesto de mis honores, echado de mi Patria, y como ageno hijo emancipado suyo, negado à sus privilegios, embiándome desterrado, con viles señas de reo, hasta sacarme de todos sus Distritos.

*Ast.* Qué oygo, Cielos? *ap.*

¿por una Dama? sin duda que quien era yo sabiendo,

no haberme hecho prisionera, son los cargos que le han hecho.

*Sab.* Bien pensarás que yo he estado escuchandote suspenso, en orden à que me habrán compadecido sucesos tan estraños; pues no, que antes me han ofendido, creyendo que todo aquesto es traicion,

(valgame deste pretexto, *ap.* para acabar con él, pues no tiene otro eficaz medio vencer una opuesta estrella, que destruirla el objeto) y así, antes que la logres, si introducirte es à intento de darme muerte, à mis manos morirás: *Ast.* Tente. *Sab.* Qué es esto!

¿tu à mi enemigo defiendes,

*Astrea?* *Ast.* Yo le defiendo, Sabino, porque es à quien libertad, y vida debo,

sea Coriolano, ò no, el Romano Caballero es, que à mi nombre le tuvo tan decoroso respeto,

que à mi misma me embió à mi misma, y si por esto padece, como lo muestra claro su castigo, puesto que donde él me embió à mi libre, es donde à él me embian preso; mira si en obligacion de defenderle estoy. *Sab.* Siendo tuyo el respeto, mal puede ser ya mio el sentimiento:

¿qué esperais? llegad, quitadle las prisiones. *Coriol.* Ya no debo quejarme de ti, fortuna, pues si una muger me ha muerto, otra me ha dado la vida: à tus pies. *De rodillas.*

*Sab.* Alza del suelo, y ofrecele à Astrea, pues es suyo, el agradecimiento.

*Coriol.* Si al nombre de la Deidad postrado rendí el obsequio, ¿qué haré à la Deidad, el dia que obra milagro tan nuevo, como hacer de un desdichado un dichoso, si no puedo hacer mas, que haber traído



Na

Las Armas de la Hermosura.

las cadenas à su Templo?

*Ast.* Que el tiempo me diria el tuyo, tambien dixè yo, añadiendo que fiés de mi; y pues ya cumplió su palabra el tiempo, tambien fabré yo cumplir la mia, restituyendo los puestos, y los honores de que ingrata te ha depuesto tu Patria. *Coriol.* Con solo uno, señora, si le merezco, no habré menester tener mas honores, ni mas puestos.

*Ast.* Qué es? que yo, en fé de su amor, por Sabino te lo ofrezco.

*Sab.* Yo por ti; qué es?

*Coriol.* Que me admitas por tu Soldado à tu sueldo; y esto, por pensar que es mas fervicio tuyo, que premio mio, pues si yo una vez, à mi venganza resuelto, tomo, Sabino, las armas contra Roma, me prometo (bien como ladron de casa, que sé lo que incluye dentro) ponerla à tus plantas, solo con que sepas que es intento vano, querer por aproche rendir sus muros soberbios, pues solo pueden rendirla, mas domado el ardimiento, que las iras del asalto, las paciencias del asedio:

no  
no  
Contra ti defendi el Puente, que es llave de su comercio, el dia que à tus Soldados les fue hundofo monumento el ciego esguace del Tiber; y si oy al contrario intento invadirle en tu favor, cortados los bastimentos, es fuerza darse à partidos.

*Sab.* Si es admitido proverbio, que el bueno para enemigo será para amigo bueno, no dudo con tu valor el verme de Roma dueño.

*Cor.* Pues al arma. *Sab.* Pues al arma.

*Cor.* Vea el Mundo. *Sab.* Admire el Cielo.

*Coriol.* Y llore Roma en sus ruinas

*Sab.* mi justo aborrecimiento,

quando de un instante à otro, si antes dixè en mis lamentos, ay de quien nace para ser exemplo, que la fortuna representa al tiempo: diré ahora con vuestro amparo.

*Todos.* Todos contigo diremos, feliz quien vino à ser glorioso empleo de su venganza, y del aplauso nuestro

JORNADA TERCERA

Dentro caxas, y voces, y salen en un grupo hombres, y mugeres por una parte, y Aurelio por otra, como deteniendolos.

*Todos.* Entreguese la Ciudad, y como nos aseguren capituladas las vidas, Sabinos de Roma triunfen.

*Aur.* Invicto Romano Pueblo, ya que de heroico presumes, quando tu fama immortal à par de los Astros luce, no à la fortuna te rindas, por mas que opuesta te injurie, que es facil Deidad, y es fuerza que por instantes se mude.

Tocan caxas, y sale Enio.

*Enio.* En vano es, Aurelio, en vano el que rimitir procures nuestra ruina à la esperanza, que ya en nosotros inutil su consuelo es.

*Aur.* Cómo? *Enio.* Como, dexo à parte que rehuse (puesto que nadie lo ignora) Sabino vencer la cumbre del monte, y embista el Puente: Dexo ignorar quien descubre donde la flaqueza estaba de sus estrivos, y influye en él, que apenas su gente la espalda del plan ocupe, quando empezando à picarlos, eche voz de que se hunde: Dexo que los nuestros, viendo quanto es fuerza que fluctuen, y los suyos quanto es fuerza que ya empeñados, presumen tener retirada en vano, unos, y otros se confunden, con que por salvar las vidas,

unos



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

unos lidian, y otros huyen.  
Dexo que ganado el Puente,  
cortandole, nos deshune  
de los vecinos comercios,  
que el bastimento conducen;  
y voy à que la esperanza  
de que el valor nos ayude  
à resistir sus asaltos,  
es preciso que se frustre  
al nuevo, al estraño modo  
de sitiar, pues se reduce,  
sin militar disciplina,  
à vitoria tan sin lustre,  
como vencer no peleando:  
Digalo el que quando cubren  
nuestras campañas sus huestes,  
en vez de que nos asusten  
en los muros sus escalas,  
no solo al asalto acuden,  
pero à lo largo disponen  
sus promptas solitudes,  
que à oposicion de la Plaza,  
otra poblacion se funde,  
fortificandose contra  
la Ciudad, sin que procuren  
hacer mas hostilidad,  
que el hambre que nos consume:  
Yo, por hacer la civil  
muerte del asedio illustre,  
de sitiado à sitiador  
passando, salir dispuse  
con la mejor gente que  
nombrar por entonçes pude,  
à romperle en sus quarteles,  
quando las sombras lugubres,  
por las exéquias del Sol  
hacen que el ayre se enlute.  
Apenas las centinelas  
nos sintieron, quando acuden  
à las fortificaciones,  
para que en ellas se oculten,  
mas que à quitarnos las vidas,  
à guardarnoslas: quien sufre  
gozar la vida à merced  
del mismo que la destruye?  
Quien sufre que à un mismo tiempo  
de tan nuevas armas use,  
que procure deshacernos,  
y conservarnos procure?  
De suerte, que hasta que el Alva  
en sus primeras vislumbres  
fue recogiendo las sombras,

y desplegando las luces,  
retandolos de cobardes  
en essa campaña estuve,  
sin obligarlos à mas  
que à que encerrados, se burle  
su ardid de nuestro valor,  
que aunque embestirlos propuse,  
en vano fue, pues tan altas  
sus nuevas trincheras suben,  
que à poco espacio han de ser  
sus obras muertas las nubes.  
Grande Oraculo sin duda  
les inspira, les instruye  
en que Roma ser no puede  
rendida à la servidumbre  
de otras armas, que no sean  
las propensiones comunes  
de humanos fueros, que no  
hay ruina que no disculpen;  
mayormente no teniendo,  
como ellos pelear repugnen,  
ni focorro que nos venga,  
ni auxiliar que nos ayude,  
ni enemigo que nos mate,  
ni campo que nos sepulte;  
y así, qué mucho que el Pueblo  
una, y otra vez pronuncie.

*Todos.* Entreguese la Ciudad,  
y como nos aseguren  
capituladas las vidas,  
Sabínos de Roma triunfen.

*Aur.* O Cielos, pues sois piadosos,  
haced que un rayo aprefese  
los terminos de mi vida,  
porque estas voces no escuche,  
obligandome à que sea  
forzoso que capitule  
el pedirlela à quien sé  
que la aborrece: mas util  
no es perderla, sin pedirlela,  
que no, quando me aventure,  
pedirlela, para perderlela?

*Vet.* No, Aurelio, ni es bien que dudes  
quan hija de la nobleza  
es la piedad, ni te asuste  
el ver que soy la que ayer  
à mi voz en arma puse  
à Roma, y que oy à mi voz  
en paz ponerlela procure,  
que no hay vivora, por mas  
que en flores se disimule,  
que no escupa la triaca

con-



Las Armas de la Hermosura.

contra el veneno que escupe;  
ni las mismas flores hay,  
que no den, roxas, ò azules,  
tosigo à la araña amargo,  
y miel à la abeja dulce:

Y pues virtudes, y vicios  
de una causa se producen,  
qué mucho que de una misma  
voz fer la lengua resulte  
vivora para los vicios,  
y flor para las virtudes.

No es desayre del valor,  
ni es bien que por tal se juzgue  
ceder à mayor violencia  
fortunas que el hado influye.

Y pues ya nuestras desdichas  
claramente nos arguyen,  
que doade la industria crece,  
el valor se disminuye,  
à la piedad apelémos:

Sabino es Rey tan ilustre,  
Astrea tan generosa  
Reyna, la gran muchedumbre  
de su Exercito tan noble,  
que no dudo que se ajuste  
à que las venga el amago

antes que el golpe executen:  
Sabina soy de nacion,  
experiencia dellos tuve,  
que jamás con los rendidos  
usaron de ingraticudes:

y quando no sea, qué vamos  
à perder en que nos dure  
la esperanza, lo que tarden  
los contratos del ajuste?

y vamos à ganar que,  
oyendome, no te escuse  
la malicia, quando diga  
que daño, y remedio truxe,  
y persuadir pude el daño,  
y que el remedio no pude.

Todos. A precio de que vivamos,  
Sabina de Roma triunfe.

*Vanse los de la tropa.*

Lel. Dicen bien, trance forzoso  
es de guerra, que se escufen  
las muertes de tantas vidas.

Aur. Pues para que no me culpen,  
que no me reusé à consejo  
tan de todos, desfarruguen  
blancas vanderas de paz  
los mas altos balaustrés,

que yo mismo, pues no es bien  
que ningun riesgo rehufe,  
de parte iré del Senado,  
à ver si à paz se reduce  
el Sabino. *Vase.*

Lel. Yo entretanto

el tumulto que confunde  
à voces el ayre, haré  
que aguarde lo que resulte. *Vase.*

Vet. Enio, has tenido noticia.

Enio. Antes que me lo preguntes,  
porque el mio, y tu cuidado  
en el camino se junten,  
te digo que desde el dia  
de aquella gran pesadumbre  
de su infelice destierro,  
de Coriolano no supe.

Vet. Ni yo mas de que mi llanto  
no es posible que se enxugue,  
hasta que sepa que vive,  
y que constante le busque  
en el mas remoto clima.

Enio. Forzoso es que disimules,  
y que tambien con el Pueblo  
tu voz, y la mia divulguen.

Ellos, y todos. Entreguese la Ciudad  
y como nos aseguren  
capituladas las vidas,  
Sabina de Roma triunfe. *Vanse.*

Correse la mutacion de muralla, y sale  
Coriolano de Soldado. *Acamp*

Coriol. Ingrata Patria mia,  
llegó el fatal, llegó el infausto dia  
que ha sido en mi esperanza  
linea de tu castigo, y mi venganza!

Oy, hídra maternal de siete montes,  
en quien el Sol doró siete horizontes,  
de tus siete gargantas  
siete cervices postraré à mis plantas.

Un hijo aborrecido,  
de su paterno amor destituido;  
un hijo desdichado,  
de su paterno amor desheredado,  
es oy el que te atige,  
siendo su agravio quien su espada rige.

Y puesto que rendida,  
ultimo paraíso de la vida  
es ya qualquier instante,  
à instantes esperando que arrogante  
intrépido, y severo  
el emborotado acero  
de la sed, y la hambre



De Don Pedro Calderon de la Barca.

**no** corte de tantos hilos el estambre,  
piedad de mi no esperes,  
sepa mi ofensa, que à mi ofensa mueres.

Salen Sabino, y Astrea.

Sab. Invierto Coriolano,  
Noble Sabino ya, que no Romano,  
¿qué novedad la desta noche ha sido,  
cuyo callado ruido  
me desveló en mi tienda?

Cor. Nada, señor, que tu opinion ofenda.

Ast. Dios, qué ha sido, y lo que fuere sea.

Cor. Sabino Marte, y celestial Astrea,  
una salida hicieron  
de la Ciudad algunos que quisieron,  
ya las vidas perdidas,  
à precio del valor vender las vidas;  
mas nosotros entonces, retirados  
à los muros que fuera están labrados,  
burlamos sus deseos,  
pues sin lograr el fin de sus trofeos,  
como solos se hallaron,  
à la Plaza otra vez se retiraron.

Sab. Pues embestirlos, di, mejor **no**  
y adelgazando fuera  
el número la muerte  
de los contrarios?

Coriol. **no**, la causa advierte:  
Si tu, señor, vieras à hacer guerra  
sin mi à Roma, que sé lo que en sí encierra,  
ya el passo de los montes transcendido  
por el Puente, y el Puente demolido,  
en tu copioso Exército fiado,  
hubieras à tus muros arribado

los castillos, que errantes  
se mueven sobre espaldas de elefantes,  
los armados copetes,  
ya los fuertes arietes  
hubieras à sus puertas dado, y luego  
diluvios de metal, Orbes de fuego  
hubieras nuevo Júpiter llovido,  
en cuya ardiente lid hubiera sido  
arbitro la fortuna,  
llena, y menguante imagen de la Luna;  
quando los vencieras (que no hicieras)  
à gran costa de sangre los vencieras.

Mas viniendo conmigo,  
que soy en fin doméstico enemigo,  
vencer, señor, à menos costa espero;  
lidielos la paciencia, y no el acero.

**no** A Roma en esta, que es su edad primera,  
sin propios bastimentos considera,  
pues dentro no los tienen,

**no** si de los comarcanos no les vienen:  
luego pueden peleando  
vencernos, y no pueden esperando,  
el dia que sintiendo tus castigos,  
dan menos que temer mis enemigos;  
y así, no los maté, que esta vitoria  
sin sangre ha de escribir la memoria;  
y sin dar parte alguna  
à la neutralidad de la fortuna.

Sab. Bien de tu ingenio, y de tu esfuerzo fio  
mi Imperio, mi Corona, y mi alvedrio:  
dame, dame los brazos,  
cuyos estrechos nudos, cuyos lazos  
podrá con golpe fuerte  
romperlos, defatarlos no, la muerte.

Ast. Y yo, Sabino nuevo,  
darte con mas razon mis brazos debo,  
que ya he sabido que infelice eres,  
por ~~perder~~ el honor de las mugeres.

Cor. Este informe mi dicha contradice,  
pues por ellas he sido tan felice:  
como à tus pies, vencido de mi Estrella  
el ceño dice: O quien, Veturia bella,  
contigo la fortuna en que me veo  
partir pudiera! ò ya que este deseo  
no es possible, pudiera  
hacer que la severa  
parte que deste general castigo  
te alcanza, la partieras tu conmigo:  
gozàramos, sintieramos iguales  
el bien que tengo, y el pesar que tienes:  
con que males, y bienes  
en dos fortunas tales  
no vinieran à ser bienes, ni males.

Tocan dentro un clarin.

Sab. ¿Qué llamada será esta,  
que de la Ciudad han hecho?

Ast. Vandera de paz sospecho  
que en el almenage puesta  
tremóla. Sab. No deis respuesta.

Coriol. Antes sí, señor, te digo,  
que el oír al enemigo  
nunca inconveniente fue.

Sab. Responded, pues, sepan que  
siempre tus ordenes sigo.

Buelven à tocar, y sale Pasquin.

Pasq. Sobre esse muro Romano  
la seña de paz, y abierta  
à tu respuesta la puerta,  
falió un venerable anciano:

que es su padre callo en vano. **ap.**  
Sab. ¿Qué será aquesto? Cor. Embaxado,  
**ca**





Las Armas de la Hermosura.

en que la Ciudad postrada,  
se quiere dar à partido.

Sab. Llegue. *Vase Pasquin.*

Coriol. Eicencia te pido,  
porque no me mueva à nada  
de piedad oírle. Sab. Eſſo no,  
tu honor mi poder defea,  
y quiero que Roma vea,  
que mas que ella te quitó,  
he ſabido darte yo.

Aſt. Eſſo es pagarle por mi  
la vida que le debí.

Sab. A mi tienda, y sólo ven,  
que en ella te vean es bien,  
y el aprecio que de ti  
hago; tu conſtante, y fiel  
con los dos cumple eſte dia;  
y pues cauſa es tuya, y mia,  
sé piadoſo, y sé cruel:

Eſtoque, Cetro, y Laurel  
harán al Cielo teſtigo,  
y à Roma, de que contigo  
parto mi Imperio, y mi Trono,  
que à quien perdonas perdono,  
y à quien caſtigas caſtigo.

*Con eſtos verſos ſe entra en la Tienda,  
ſin abrirla.*

Coriol. Menos conſuelo aſi arguya  
Roma; pues antes podia  
remitir la ofenſa mia,  
y ya no podré la tuya:

que no es bien que me concluya  
el que uſe mal de honras tantas.

*Entraſe, y por otro lado ſalen Aurelio, y  
Emilio, correſe la cortina de la Tienda, y  
ſe ve ſentado en el Trono Coriolano, con  
Laurel, Cetro, y Eſtoque, y Sabino,  
y Aſtea retirados.*

Pasq. Allí eſtá, llega à ſus plantas.

Aur. Inviſto Rey, mas qué miro!

Coriol. Diſſimule lo que admiro.

Aur. Yo, quando, ſi. Cor. Qué te eſtántas,  
y turbas? Romano, di,  
à qué has venido? Aur. No sé,  
porque todo lo olvidé,  
en el punto que te vi.

Cor. Pues qué es lo que has viſto en mi?

Aur. He viſto en Real Teatro una  
Farſa alegre, è importuna,  
adonde el diſcurſo advierte,  
que hizo los verſos la ſuerte,  
y la traza la fortuna.

Cor. Pues à admirarte te obligue,  
pero à enmudecerte no.

Aur. Por eſſo me admiro yo.

Coriol. ¿A qué has venido? profigue.

Aur. No mi intento ſe ~~conſigue~~ *conſigue*  
en ti, que al Rey vengo à hablar.

Coriol. Pues yo eſtoy en ſu lugar,  
y con ſu poder eſtoy,  
que General fuyo ſoy.

Aur. Pues eſcucha, à mi peſar.

Roma, que ſu heroica frente  
corona la azul Eſfera,  
en ſu juventud primera  
imagen es de una fuente,  
cuya apacible corriente  
junto al Mar empezó à ver  
la luz, ſin llegar à ſer  
eſpejo de ſu zaſir,

pues acabó de vivir  
adonde empezó à nacer:  
Salud, Sabino, te embia,  
y dice; que pues mayor  
aplaúſo en un vencedor,  
es, uſar de bizarria:

que de tus piedades ſia  
la libertad tuya, quando  
vencedor te eſtá aclamando;  
pues en el marcial eſtruendo,  
mas que un Exército hiriendo,  
vence un Héroe perdonando.

Y ya que la Deidad varia  
de la gran fortuna eſtá  
tan de tu parte, ſerá  
deſde oy tu tributaria:  
ſu Republica contraria,  
unida deſde oy contigo,  
dos glorias te dá; dos digo,  
pues dos ſerán ſoberanas,  
ſi à un tiempo un amigo ganas,  
y pierdes un enemigo.

Cor. Romano, aunque ſiempre ha ſido  
perdonar accion glorioſa,  
tambien accion generoſa  
es vengarse el ofendido:  
di à Roma que yo he venido  
à deſtruirla, y que aſí,  
no eſpere piedad en mi,  
porque no la he de tener,  
haſta verla perecer.

Aur. Eſſo me reſpondes? Cor. Sí.

Aur. Barbaro, que ya ha faltado  
à mi paciencia valor,

ſon.



De Don Pedro Calderon de la Barca.

¿donde está tu antiguo honor,  
destas canas heredado?

Coriol. ¿Qué sé yo? dél despojado  
Roma, madrastra cruel,  
me embió, si Patricio fiel,  
quieres saber donde está  
mi honor, ella lo dirá,  
pues que se quedó con él.

Aur. Quedóse con la querella  
que tendrá de ti mi honor,  
con la nota de traydor,  
tomando armas contra ella.

Coriol. Facil es satisfacella.

Aur. Y habrá razon que convenga  
à quien sin honor se venga?

Coriol. Sí, pues me la facilita,  
¿cómo quiere que le tenga?  
¿fuera de que el que he ganado,  
me basta à mi para honor.

Aur. ¿Quien te dió tanto rigor?

Cor. El padre que me ha engendrado  
padre, y Juez en un estrado,  
tal vez fue Juez, padre no;  
¿qué mucho, pues, si él faltó  
à ser padre, por ser Juez,  
siendo Juez, y hijo esta vez,  
que falte à ser hijo yo?

Aur. El procedió cuerdo, y sabio,  
pues exerció la justicia,  
castigando una malicia.

Coriol. Yo castigando un agravio.

Aur. El con la pluma, y el labio,  
que lavó una afrenta, piensa.

Cor. Yo lavo una infamia inmensa.

Aur. El con el estremo que hizo,  
una culpa satisfizo.

Coriol. Yo satisfago una ofensa.

Aur. ¿Quien te ha dicho que es valor  
el ser uno vengativo?

Coriol. Yo, que hasta cobrarle, vivo  
sin aquel perdido honor.

Aur. Si te arrojó por traydor  
Roma, y vengarte apeteces,  
doblada infamia padeces,  
de que el mismo honor es Juez,  
pues por lograrle una vez,  
le habrás perdido dos veces.

Coriol. Del Real manto despojado,  
el estoque desceñido,  
feco el laurel adquirido,  
y roto el baston ganado,

todo, Romano, lo he hallado  
en quien sobre Roma está;  
luego la infamia será  
en quien honra solícita,  
por darsela à quien la quita,  
quitarfela à quien la dá.  
Por la ~~causa~~ campaña pura,  
que à cargo mi causa toma,  
que oy ha de ser la gran Roma  
de sus hijos sepultura:  
no ha de haber piedra segura  
en sus altos muros, no;  
y en viendo que ya acabó  
su fábrica peregrina,  
por no quedarme otra ruína,  
lloraré su ruína yo.

Aur. Duelete de sus noblezas.

Coriol. Nada mi agravio les debe.

Aur. Pues duelete de la Plebe.

Coriol. No se movió à mis tristezas.

Aur. Duelete de sus bellezas.

Coriol. A ellas mayor parte alcanza  
de que logre mi alabanza;  
y en fin, pues que todos fueron  
los que mi desdicha vieron,  
lloren todos mi venganza.

Aur. ¿Qué no hay piedad?

Coriol. No la esperes.

Aur. Mira que es Roma tu madre,  
mira que yo soy tu padre.

Coriol. Tu has dicho que no lo eres,  
¿si te creo, qué me quieres?

Aur. ¿No hay remedio?

Coriol. No se aguarde.

Aur. Aunque te aconsejes tarde,  
mira, ó joven imprudente,  
que ser con ira valiente,  
no es dexar de ser cobarde. *Vose.*

Pasq. Muy bien despachado va  
el Romano Senador.

*Salen Sabino, y Africa.*

Sab. Jamás ví tanto valor,  
embidia à mis hechos dá  
ver que una faccion que está  
con visos de vengativa,  
gloriosa à los siglos viva.

Afr. Es digna de que inmortal  
en láminas de metal  
del tiempo el butil la escriba.

Coriol. No te admire, ó Palas nueva,  
no te admire, ó nuevo Marte,  
que estando yo de tu parte,



Las Armas de la Hermosura.

à lastima no me mueva :  
sin que à perdonar me atreva  
de Roma la tyranía,  
mas por vuestra , que por mia :  
vive el Cielo , que ha de ver  
Roma su inmenso poder.

Dentro hacen ruido.

Enio dent. Hado , ampara al que se fia  
de ti. Sab. A otra gran novedad  
les obliga la congoxa.

Asi. Un Soldado es , que se arroja  
del muro de la Ciudad.

Coriol. Estraña temeridad !  
sin duda , de otro castigo  
huye. Sale Enio.

Enio. El Cielo sea conmigo :  
¿ está Coriolano aquí ?

Cor. Si. Enio. Pues oye à un tiempo en mi  
à un amigo , y enemigo :  
Amigo , pues supe apenas  
de las nuevas que tu padre  
llevò de ti , que Sabino  
contigo su Imperio parte,  
quando con el alborozo  
de verte honrado , y triunfante ,  
apelé à que la respuesta  
del Senado nos llevase,  
para hablarte , y para verte,  
facilitadas las paces :

pero viendo que no solo  
tu enojo las embarce,  
sino que en segunda instancia  
quiere Roma que las trate  
la nobleza , como quien  
no tuvo en tu ruina parte.  
Viendo yo que nuestras vistas  
con aquesto se dilaten,

no me susrió el corazon  
el que à su respuesta aguarde ;  
y así , porque la sospecha  
de que à verte me adelante,  
no se vuelva contra mi,  
y el ser tu amigo nos dañe  
à alguna ocasion , que pueda  
servirnos para adelante,  
quise salir por el muro,  
sin que lo supiesse nadie.

Hasta aquí hablé como amigo,  
y pues solo el verte baste  
para complacencia , ahora  
que como enemigo hablé  
será forzoso , supueste

que de tus felicidades  
resulta el dolor de que  
Roma esté en ultimo trance,  
ò por instantes viviendo,  
ò muriendo por instantes:

¿ cómo es posible ? Cor. Detente,  
no , no pases adelante,  
que ni como amigo puedo  
las gracias , que debo , darte ;  
ni como à enemigo oírte ,  
porque estando el Rey delante,  
el que hablémos como amigos,  
en la urbanidad no cabe,

ni como enemigos , pues  
si estuve severo , ò grave  
con el Senado , fue à causa  
de que pude con sus Reales  
insignias , y en nombre fuyo,  
despedirte , ò perdonarte :  
pero presente , no puedo,  
que para nada soy parte,  
que en la presencia del Sol,  
luz ninguna Estrella esparce.

Enio. Tu Magestad me perdona  
el no haber llegado antes  
à sus pies ; que la ignorancia  
la culpa es mas disculpable.

Sab. Alzad del suelo , y tu puedes,  
Coriolano , à oírte quedarte ;  
y pues soy Sol , y tu Estrella,  
con quien parto mis celages,  
usa tu de sus reflexos,  
ò ya alumbres , ò ya abrafes. Vase.

Asi. Yo nada te digo , solo  
te acuerdo que à comboyarme,  
de orden tuya , vino Enio  
conmigo ; y pues hizo iguales  
tu obediencia , y mi respeto,  
es justo que se lo pagues. Vase.

Pasq. Sin duda que desta vez  
Roma ha de quedar triunfante. Vase.

Coriol. Dame mil veces los brazos,  
Enio ; pues tu solo sabes  
ser amigo en las desdichas.

Enio. Tente ; no à los brazos pases,  
sin que sepa yo primero  
si tu en las felicidades  
lo eres ; y compadecido.

Coriol. Tan presto de esso no trates,  
que si amigo , y enemigo  
vienes ; no es justo que antes,  
que à las amistades , demos

passe

no

no

no

no



De Don Pedro Calderon de la Barca.

passo à las enemistades.

Tratémonos como amigos,  
tiempo nos queda bastante  
à tu quexa, y mi disculpa;  
y así, acudiendo à la parte  
principal del alma, dime,

¿cómo está Veturia? ¿qué hace?

**Enio.** ¿Qué quieres que haga? ni cómo  
quieres que esté, con pesares  
tan grandes, sino sintiendo  
comunes penalidades?

**Coriol.** ¿Sabes si sabe de mi?

**Enio.** No lo sé, pero es constante  
que habrá corrido la voz:  
solo sé que pudo hablarme  
tal vez, y me dixo. *Sale Pasquin.*

**S-Pasq.** Otra

llamada del muro hacen.

**Coriol.** Y en él la blanca vandera,  
la puerta en sé suya abre.

**Enio.** Si no me engaña la vista,  
Lelio es el que della sale:  
à Dios, à Dios, que no es bien,  
ni que contigo me halle,  
ni que me echen allá menos,  
quando la entrada me es facil,  
estando la puerta abierta,  
pues nadie ha de averiguarme  
por donde salí, ni à qué.

**Coriol.** ¿Pues cómo quieres dexarme,  
sin saber lo que te dixo  
Veturia? **Enio.** Mas importante  
es no hacerme sospechofo  
en verme aquí, y que allá falte:  
à Dios, que yo bolveré,  
y quizá; mas esto baste. *Vase.*

**Cor.** Oye. *Pasq.* Mira que ya llega.

**Cor.** ¿Que se fuesse, sin contarme  
lo que le dixo Veturia!

**Pasq.** ¿Posible es que no lo sabes?

**Cor.** ¿Cómo puedo yo saberlo?

**Pasq.** Como no lo ignora nadie.

**Cor.** Pues qué fue lo que le dixo?

**Pasq.** Que estaba hecha. **Cor.** Di adelante.

**Pasq.** Dama de hijo de vecino,  
mal vellida, y muerta de hambre.

**Coriol.** Maldigate el Cielo, amen.

*Sale Lelio.*

**S-Lel.** Con bien, Coriolano, te halle.

**Coriol.** Seas, Lelio, bien venido:  
retirate à aquella parte,  
**Pasquin,** y avisa, si vieres

que viene ázia aquesta alguien:  
ya estamos solos, la espada  
faca, pues que no hay que aguardes.

**Lel.** No es esto à lo que he venido.

**Coriol.** ¿Cómo es posible que falte  
à la palabra que tiene

dada un hombre de tu sangre?

¿No dixiste que en sabiendo  
de mi, habias de buscarme,  
para darme muerte? **Lel.** Sí.

**Coriol.** ¿Pues qué esperas, si lo sabes?

**Lel.** Hay precisas ocasiones  
en que conviene que atrasse,

por los agenos, un noble  
sus propios particulares.

Por la Nobleza de Roma.

**Coriol.** ¿En Roma hay Nobleza?

**Lel.** Y grande.

**Coriol.** Sí será, si es que entre todos  
la que yo dexé reparten.

**Lel.** Por la Nobleza de Roma.

**Coriol.** Antes que adelante passes,  
dexando à parte que empieces

un duelo, sin que otro acabes,

lo que vienes à decirme,

te he de agradecer con darte

un consejo, que te escuse

de un desayre. **Lel.** ¿Qué desayre?

**Coriol.** Avergonzarte à pedirme

lo que sé que no he de darte:

buelvé, pues, sin mas respuesta

à la embaxada que traes,

que decir à Roma que

ni aun oirla quise. **Lel.** Arrogante

estás. **Cor.** Harto estuve humilde,

aherrojado en una cárcel,

y arrojado en un desierto;

y si desto ofensa haces,

vengala, pues para esso

la espada que me dexaste

troqué à otra. **Lel.** No es à esso,

como ya te dixé antes,

à lo que oy vengo. **Cor.** Tambien

dixé yo que no te causes,

que pedir lo que no tengo

de conceder, es en valde.

**Lel.** Del enemigo el primero

consejo, que ha de tomarse,

dice el proverbio; y así,

quedate à Dios. *Vase.*

**Coriol.** El te guarde.

**Pasq.** Bien despachado va Lelio,

E 2

pues.



Las Armas de la Hermosura.

pues que por mal que despache  
uno mal, y presto, es  
aun mejor que bien, y tarde.

*Dentro.* Salgamos todos à ver  
què respuesta Lelio trae.

*Coriol.* Oye, por si algo entendemos,  
de una confusion tan grande.

*Dent. Lel.* Mejor será no saberla,  
pues no hay piedad que se aguarde.

*Dent. Aur.* Aquí ya no hay mas remedio  
de que todo el Pueblo clame.

*Todos dent.* Vaya Enio en nombre fuyo.

*Enio dent.* Sí haré, como él me acompañe,  
que la voz de un Pueblo junto  
es la que mejor persuade.

*Vet. dent.* Matronas de Roma, hagamos  
nosotras los exemplares.

*Dent. tod.* Guia, Veturia, que todas  
seguiremos tu dictamen.

*Coriol.* De tanto confuso estruendo  
qué has entendido? *Pasq.* No es facil  
entender vulgo, que todo  
es voces, y disparates;  
pero lo que es facil, es,  
ver que un gran tumulto sale  
de la Ciudad. *Cor.* Si es salida  
que desesperados hacen?

*Pasq.* No, que tambien de mugeres  
se compone.

*Dentro Enio, y sale luego.*

*Enio.* En esta parte,  
hasta saber donde está,  
espera à que yo te llame.

*Coriol.* Si soy à quien buscas, Enio,  
poco tardarà en hallarme.

*Enio.* A quien puedo buscar yo,  
fino à ti? aunque con distantes  
motivos, que si antes vine  
como amigo à consolarme  
con verte, y como enemigo  
à reprehender tus crueldades,  
como Tribuno ahora vengo  
de la Plebe à que. *Cor.* No passes  
à essa plática, hasta que  
la que pendiente dexaste  
en lo que dixo Veturia,  
el dia que en mi la hablaste,  
profigas. *Enio.* Ya sabía que essa  
había de ser la que amante  
preferir habías; y así,  
porque nos desembrácese  
para essotra, traxe à quien

aun mejor que yo lo sabe.

*Coriol.* Mejor que tu? *Enio.* Sí.

*Coriol.* Quien puede?

*Enio.* Quien conmigo viene à darte

(pues por solo ella introduce  
el que el Pueblo me acompañe)  
parabien de tu venida:

Veturia, que fue lo que antes  
à mi me dixiste? *Sale Veturia.*

*Vet.* Que

apenas sabría en qué parte

de su deshecha fortuna

había tomado su ultraje

puerto, quando peregrina,

pobre, y sola iría en su alcance

à padecerías con él,

si fuese donde el Sol arde,

ò donde el Sol hiela, siendo,

à sus rayos desiguales,

Libia en tostadas arenas,

Belga en tupidos cristales,

ò toda hoguera sus montes,

ò carambanos sus mares:

y puesto que à menos costa

quiere el Cielo que te halle,

quien te buscaba en desdichas,

lleno de felicidades;

¿qué albricias te podrá dar?

*Coriol.* Solo las del verte basten,

pues ningunas haber puede

que tanto merito igualen.

*Enio.* Pues ya que yo, Coriolano,

he satisfecho la parte

que quedó pendiente tuya,

veamos como satisfacese

tu la que tambien pendiente

quedó mia: Roma yace,

ò por instantes viviendo,

ò muriendo por instantes:

aquí quedamos. *Coriol.* Tambien

quedamos en que no me hables

en los convenios de Roma,

materia tan intratable,

y aborrecible à mi oido;

y mas oy, que tu me añades

nueva razon para que

aquessa plática ataje.

*Enio.* Yo? *Cor.* Sí. *Enio.* Qué razon?

*Coriol.* Si quando

Roma en sus ultimos trances

à Veturia contenia,

no otorgué el perdon à nadie,



De Don Pedro Calderon de la Barca.

oy que en mi poder la tengo,  
(pues conmigo ha de quedarle)

¿como quieres que le otorgue,  
ni aun à ti, que es la mas grande  
exageracion que puede  
darse en nuestras amistades?

Enio. Que ni à Veturia perdonen,  
ni à mi tus temeridades,  
es eleccion de tu arbitrio,  
à que no puedo obligarte;

pero que contigo quede,  
aunque ella quiera quedarle,  
no es eleccion, sino fuerza;

de mi honor, ha de pensarse,  
de mi, que solo à traerte  
tu Dama, moví tan grave  
alboroto, como que

todo el Pueblo me acompañe?  
El à la mira esperando  
está, hasta que yo le llame,  
que porque hablasseis los dos,  
no quise que aquí llegasse:

mira tu si será bien  
que ahora vuelva à retirarle,  
sin perdon, y sin Veturia,  
para que se defengañe,  
que tercero de tu amor,  
no vine mas que à dexarte  
libre à tu Dama, y bolverle  
tan sitiado como antes.

Coriol. Para esso hay medio.

Enio. Qué medio  
hay, ni puede haber? Cor. Quedarte  
tu tambien, Enio, conmigo.

Enio. Essa es plática intratable,  
y aborrecible à mi oído:  
el desayre no es bastante  
de no bolver perdonado,  
sin que quieras que el quedarme,  
ò el ir sin Veturia, sea  
desayre sobre desayre?

que es lo mismo que poner  
un aspid sobre otro aspid?  
y así, persuadete à que  
sin ella, ò sin. Vet. No, no trates  
empeñarte, Enio, que yo  
trataré desempeñarte.  
Por anticipar el verte,  
Coriolano, quanto antes,  
pedí à Enio en nombre tuyo,  
que el Pueblo consigo saque:  
con que honestado el pretexto

de salir yo, à mi dictamen  
reduxe à algunas Matronas,  
que à bueltas de todos elamen:  
ellas à mi persuasion  
vienen, mira si es tratable,  
bolviendo ellas à miserias,  
quedar yo en felicidades?

Y así, assentado el principio  
de que yo no he de quedarme,  
fino ir à morir con ellas,  
como tu el rigor no aplaques,  
palsémos del duelo al ruego:

¿Es posible, quando yace  
(aquí quedasteis los dos)  
Roma en el ultimo trance,  
ò por instantes muriendo,  
ò viviendo por instantes,  
no te conmuevas, al ver  
que essa fábrica admirable,

esse Caucaaso de bronçe,  
esse obelisco de jaspe,  
esse penacho de acero,  
esse muro de diamante,  
que hizo estremecer la Tierra,  
que hizo embarazar el Ayre,  
atemorizado à ruinas  
está titubeando fragil?

como que ya panteon  
de tanto vivo cadaver,  
solo falta resolver,  
si se cae, ò no se cae?

Si estás quexoso, si estás,  
despues de deshonoras tales,  
de su Senado ofendido,  
y de su Nobleza, paguen  
su Senado, y su Nobleza  
los agravios que ellos hacen:  
y no pero el Pueblo, que à tu lado  
signió tus parcialidades.

lloró tus desdichas preso,  
y desterrado tus males,  
hasta que le enmudecieron  
las mordazas de lo infame,  
por qué ha de morir? por qué?  
No es justicia intolerable  
ser el todo en el castigo,  
sin ser en el todo parte?  
Y supuesto que lo fuesse,  
no es, Coriolano, bastante  
satisfaccion que te dá,  
venir conmigo à postrarse  
à tus pies? Cómo es posible

que



Las Armas de la Hermosura.

que el rencor la linea paffe  
del sagrado rendimiento  
los nunca hollados umbrales?  
El desagravio del Noble  
mas escrupuloso, y grave,  
no estriva en que se vengó,  
sino en que pudo vengarse.  
Tu puedes, y tambien puedes  
dar tan precioso realce  
al acrisolado oro  
del perdon, que en el semblante  
del rendido, luce mas,  
con el primor de su esmalte,  
lo roxo de la verguenza,  
que lo roxo de la sangre.

Coriol. Veruria, saben los Cielos  
que te adoro, y tambien saben,  
que aunque Sabino me fia  
de su voluntad las llaves,  
no es para que yo use dellas  
absoluto, sino antes  
para que mas detenido,  
la confianza le pague,  
no haciendo lo que él no hiciera:  
yo sé que desea vengarse,  
sé que vengarme deseo;  
y es mucho querer que arrastre,  
contra nuestras dos passiones,  
tu ruego ambas voluntades:  
mayormente, quando pueden  
una, y otra conformarse.

Vet. Cómo? Cor. La razon lo diga,  
yo te persuado à quedarte,  
convaleciendo fortunas,  
adonde todo sea ~~de~~ **pacez**,  
todo consuelos, y todo  
placeres: tu me persuades  
à que sin venganza, quede  
corrido de no vengarme,  
donde todo sea rencores,  
todo iras, todo pesares:  
mira tu ahora quien tiene  
mayor razon de su parte,  
yo, que te persuado à dichas,  
ò tu à mi à penalidades.

Vet. El valor está obligado  
tanto à bienes, como à males.

Coriol. No está, si males, y bienes  
le embisten à un tiempo iguales.

Vet. Quando lo mas riguroso  
no fue su mejor exámen?

Coriol. Quando estuvo en mi eleccion

el serlo lo mas suave.

Vet. No te canfes en razones,  
que nada conmigo valen:  
yo he de bolver con quien vine;  
y así, mira. Cor. No te canfes  
tu tampoco, que si has de irte  
con quien vienes, yo he de estarme  
con quien me estoy. Vet. Vamos, Enio,  
pues sin que piedad aguarde,  
me embia à morir Coriolano.

Coriol. No esse delito me achaques,  
tu te vas, yo no te embio.

Enio. Vamos, pues nada hay que gane  
mi amistad, y tu amor. Vet. Ya  
que à no mas verte voy, dame,  
mi bien, mi señor, mi dueño,  
en aqueste ultimo vale,  
siquiera por despedida,  
los brazos, con que agradable  
me será la muerte, al ver  
que si con ella complaces  
à Sabino, de quien gozas  
tan altas felicidades,  
como à ti te den la vida,  
qué importa que à mi me maten?

Coriol. Cielos, qué Veturia llora?  
quítadme el sentido, ò dadme  
valor para resistir  
tan nuevas contrariedades,  
como que, sendo las perlas  
antidoto de otros males,  
sean tofigo en los míos.

Vet. A Dios otra vez, que guarde  
tu vida. Cor. Espera. Vet. Qué quieres?

Coriol. No sé, mas si sé, rogarte  
que no llores, mi dolor  
me basta, sin el que añaden  
tus lagrimas. Vet. Qué no llore?  
à Dios otra vez, que guarde  
tu vida. Cor. Espera. Vet. Qué quieres?

Coriol. No sé, mas si sé, rogarte  
que no llores, que tu llanto  
dolor à dolor añade.

Vet. Que no llore, y detenerme,  
son dos precisas señales  
de que porque no me vaya,  
à tu pesar, donde gane  
eterna fama mi muerte,  
prenderme imentas. Cor. No saques  
conlegüencia tan agena,  
que no la conceda nadie:  
yo à prenderte, esposa, y dueño?

de



De Don Pedro Calderon de la Barca.

de qué pudo tu dictamen  
persuadirte à que es prision?

*Vet.* De dos indicios tan grandes,  
como, al quitarme las armas,  
ver que del brazo me afes.

*Cor.* Pues qué armas te quito? *Vet.* Qué  
mas armas quieres quitarme,  
que quitarme que no llore,  
si contra enemigo amante  
la muger no tiene otras,  
que la venguen, y ò la amparen,  
que las lágrimas, que son  
sus focorros auxiliares?

*Coriol.* Si con ellas ventajosa  
tu hermosura me combate,  
qué mucho que por vencidas  
se den mis penalidades?

qué quieres de mi, *Veturia*?

*Vet.* Que viva Roma triunfante.  
*Cor.* Viva, pues, triunfante Roma,  
ya que han podido postrarme  
à tus siempre vitoriosas  
munitiones de cristales  
las Armas de la Hermosura.

*Vet.* Enio, estas voces esparce  
al Pueblo que nos espera,  
para que del Pueblo pasen  
à Roma, y concurren todos  
agradecidos à darle  
las gracias à Coriolano.

*Entrafe Enio repitiendo.*

*Enio.* Viva, amigos, Roma, y passe  
la palabra. *Van Repiten dentro.*

*Todos dentro.* Roma, viva.

*Salen Sabino, y Astrea.*

*Sab.* Qué confusas novedades  
en el Exercito, *Astrea*,  
habrá habido, que à que canto  
Roma la vitoria mueven?

*Ast.* No sé, mas fuerza es me espanten.

*Los dos.* Qué ha sido esto, *Coriolano*?

*Coriol.* Nada, señor, que te agravie;  
mucho, soberana *Astrea*,  
que à ti te illustre, y te ensalce.

*Los dos.* Di, pues, lo que ha sucedido?

*Coriol.* Que usando de los poderes,  
que como *Sabino* *Astros*  
vuestras piedades me ofrecen,  
me he movido à que sus rayos  
oy alumbren, y no quemem;  
y assí, en vuestro nombre à Roma  
he perdonado: *Sab.* Suspende

la voz, pues no me dixiste  
que habias vengativo, y fuerte,  
por mi ofensa, quando no  
por la tuya, airado siempre,  
negado la libertad  
à su Nobleza, y su Plebe,  
en tu padre, en tu enemigo,  
y en tu mas amigo? *Cor.* Advierte,  
que nunca dixeste que habia  
negado sela rebelde  
à mi Dama, que el mas noble  
puede negar justamente,  
lo que le pide à su Patria,  
à su padre, à sus parientes,  
à su amigo, y su enemigo,  
pero à su Dama no puede;  
y mas quando su hermosura  
con armas del llanto vence.

*Veturia* es, señor, mi esposa;  
si ser con ella, te ofende,  
liberal, pague mi vida  
lo que mi vida te debe;  
que yo moriré contento  
con que vencedor te dexes,  
pues el que pude vengarte  
me basta, aunque no te vengue.  
Esto en quanto à ti, y en quanto  
à *Astrea*, mi yerro enmienden  
los privilegios con que  
han de quedar las mugeres  
en las capitulaciones

con que à tu piedad se ofrecen,  
diciendo con toda Roma,  
que humilde à tus plantas viene.

*Salen todos, hombres, y mugeres.*  
*Todos.* Viva quien vence,  
que es vencer perdonando,  
vencer dos veces.

*Aur.* A vuestras Reales plantas  
*Roma.* *Cor.* Voz, y accion suspende,  
que hasta saber con qué pactos,  
y hasta ver que los aceptes,  
no está perdonada Roma.

*Todos.* Dilos pues. *Cor.* Primeramente,  
que las mugeres que oy  
tyranizadas contiene,  
se pongan en libertad;  
y las que bolver quisieren  
à *Sabinia*, no se impidan,  
ni sus personas, ni bienes:  
que las que quieran quedar se,  
restituídas se queden





Las Armas de la Hermosura.

en sus primeros adornos  
de galas, joyas, y afeytes:  
que la que se aplique à estudios,  
ò armas, ninguno las niegue,  
ni el manejo de los libros,  
ni el uso de los arneses,  
fino que sean capaces,  
ò ya lidién, ò ya aleguen,  
en los Estrados de Togas,  
y en las lides de Laureles:  
que el hombre que à una muger,  
donde quiera que le viere,  
no la hiciere cortesia,  
por no bien nacido quede:  
y por mayor privilegio,  
mas grave, y mas eminente,  
pues por las mugeres yo  
sin honra me ví, se entregue  
todo el honor de los hombres  
à arbitrio de las mugeres.

*Aur.* Todas essas condicionés  
es preciso que yo acepte  
en nombre de Roma:

*Todos.* Y todos  
diciendo ufanos, y alegres,  
viva quien vence,  
que es vencer perdonando,  
vencer dos veces.

*Sab.* Pues yo buelvo vitoriofo

con que Roma se sujete.  
*Ast.* Yo ayrosa con que vengadas  
todas sus Matronas queden.

*Enio.* Yo gozoso de haber sido  
tercero en sus interessés.

*Aur.* Yo vano con que à mi hijo  
es à quien la vida debe.

*Lel.* Yo amigo de quien ya sé  
que no dió à mi padre muerte.

*Vet.* Yo dichosa con saber  
que Coriolano me quiere.

*Coriol.* Y yo con que nuestras bodas  
oy contigo se celebren;

restituido à mas triunfos,  
mas honores, y laureles,  
que tuve, pues sola tu  
mi honor, triunfo, y laurel eres.

*Pasq.* Y yo contento con que  
sepan todos vuestarcades,  
que las Armas de Hermosura  
con las seas no se entienden.

Digamos todos, pues todos  
trocamos males à bienes,  
à las plantas de Sabino,  
Altea, y Coriolano, alegres

*Todos, y Musica.*

*Todos.* Viva quien vence,  
que es vencer perdonando,  
vencer dos veces.

**F I N.**

*Y aqui acaba la Com  
# haciendo el favor de s. ppe*

Con licencia: BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIA.

Año de 1766.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sápera, calle de la Librería.

*soy de Sr. Felipe Valdes.*

813

Ayuntamiento de

*Foda Arriaga*







del

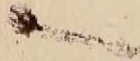
Ayuntamiento de

Toda *Atarages*









Ayuntamiento

toda *Uzanga*